

ocho:treinta, Revista Literaria

Proyecto de Grado presentado para obtener el título de

Profesional en Estudios Literarios

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Director

Nicolás Cadavid

Andrés Felipe Londoño Jaimes

Mayo, 2022

Tabla de Contenidos

Introducción	4
Planteamiento del Problema	5
Formulación del Problema	6
Objetivo General	6
Objetivos Específicos.....	7
I. Capítulo Primero	8
Marco Teórico	8
Marco Conceptual	9
Justificación	11
El Proceso Editorial	12
II. Capítulo Segundo	19
ocho:treinta	19
Escritores y Lectores	23
Metodología de la Revista	27
Contenido	32
III. Capítulo Tercero	34
Aspectos Editoriales y de Diseño	34
Conclusiones	42
Referencias	44
Anexos	45

Índice de Tablas

Tabla 1. Cronograma de Actividades de la Quinta Edición de *ocho:treinta*

Índice de Figuras

Figura 1. The cover of the first issue of *The New Yorker*, drawn by Rea Irvin.

Figura 2. Goings On About Town, *The New Yorker*.

Figura 3. Portada de la Primera Edición de *ocho:treinta*.

Figura 4. Exposición del Proceso de Edición de Textos en la Segunda Edición de *ocho:treinta*.

Figura 5. Ilustración para el Cuento *Inminencia*, de Ines Kreplak.

Figura 6. Exposición del Proceso de Edición de Textos en la Cuarta Edición de *ocho:treinta*.

Figura 7. Logotipo de *ocho:treinta*, revista literaria.

Figura 8. Diagramación de la presente edición de *ocho:treinta*.

Figura 9. Portada de la presente edición de *ocho:treinta*.

Figura 10. Índice de la presente edición de *ocho:treinta*.

Figura 11. Ilustración para el cuento *Embusteros*, de Gabriela Melo.

Figura 12. Exposición del proceso de edición de textos de la presente edición de *ocho:treinta*.

Figura 13. Contraportada de la presente edición de *ocho:treinta*.

Introducción

La revista *ocho:treinta*, creada por Karina Lopera y Andrés Londoño en el año 2019, con la colaboración de diferentes escritores y editores latinoamericanos, nace a partir de una inconformidad mutua: la ausencia de un espacio para el proceso de edición en los productos literarios terminados. Se crea entonces la revista con la intención de acercar al lector a lo que significa un proceso de edición: dar una mirada a lo que pudo ser el texto en su fase inicial y al porqué terminó siendo eso que finalmente es leído en la revista. Esta a su vez nace a partir de Elipsis, otro importante proyecto que en cierta medida también se preocupa por el tema de la edición; estructurado y financiado por el British Council en Colombia, reúne cada año a diez estudiantes de carreras afines a la literatura (cinco como escritores y cinco como editores) con el fin de crear un producto literario a partir de un proceso de integración, aprendizaje y colaboración entre los estudiantes y diversos profesionales del campo literario. Si bien el esfuerzo es laborioso y el resultado muy gratificante, el proceso de edición queda, al igual que en el mercado literario, fuera del alcance del lector; prima nuevamente el resultado final del escritor sobre la influencia que pudo tener el editor sobre aquellos manuscritos.

Por lo tanto, este proyecto de grado busca consignar y explicar el proceso de creación de una revista que integra de manera armónica el desarrollo de un componente de escritura creativa y uno de edición de textos, valiéndose adicionalmente de procesos de diagramación, ilustración y diseño y que en conjunto se denominó como **ocho:treinta, Revista Literaria**.

Planteamiento del Problema

La mayoría de las revistas literarias que giran en torno a la escritura creativa tienen un objetivo claro: presentar a los lectores, a través de poemas, cuentos, novelas, entre otros tipos de textos, un producto literario atractivo, interesante de leer y que atraiga nuevos lectores. Esto supone que estos accederán al resultado final sin posibilidad de entender el proceso detrás de la creación de los textos.

El campo de la edición es tan ignorado —y al mismo tiempo tan esencial— para los lectores, que muchos ni siquiera son conscientes de que existe un proceso para llegar al texto final. Por lo tanto, estos se encontrarán con una puerta con llave, pues usualmente una revista literaria, así como un libro, es un producto de comunicación directa y cerrada; no da lugar a ningún tipo de *feedback*, exploración externa o reproche (salvo por los críticos, que en muchas ocasiones ni siquiera alcanzan al escritor). Así, el lector se tendrá que conformar con saber que el texto que tiene frente a él logró ese estado final de alguna manera, sin posibilidad de acceder al interesante y educativo proceso de su edición.

Una simple búsqueda por internet deja en evidencia que, si bien es posible encontrar revistas literarias que se desarrollan en distintos campos (cuento, poesía, académicas), no existe una —o, al menos, no se encontró— que ofrezca al lector una mirada al proceso de edición de texto que conlleva cualquier producto literario. Quehacer Editorial, por ejemplo, presenta una revista en la que se tratan temas de edición, publicación y los oficios del libro en general, pero no existe una exploración de casos reales de edición de textos, más bien, son columnas aisladas de diferentes escritores que tratan temas en común. Contraportada, una revista de la Universidad de los Andes, trata también diferentes temas relacionados con literatura y academia en distintas ediciones. Trama Editorial, en su revista Texturas, ofrece temas similares a los ya mencionados, pero al ser una revista paga, se hace más difícil su

acceso y no es claro tampoco si existe una exploración del terreno de la edición de textos a partir de ejemplos reales de manuscritos de escritura creativa convertidos en textos finales. Asimismo, ofertas de talleres, columnas de editores, blogs y demás espacios especializados existen por montón, lastimosamente desligados del producto literario final. Esto podría explicarse a partir de diferentes factores: en primer lugar, que el mundo literario, a pesar de todas sus buenas intenciones, no se puede mantener simplemente a punta de escribir y escribir, también necesita vender. El producto final, ya sea en forma de libro o revista, es lo que prima para las editoriales; el cómo llegó un manuscrito a convertirse en dicho producto poco importa para el bolsillo y la mayoría de los lectores perpetúan este suceso, pues para ellos lo esencial es el autor y el libro. El editor, diseñador, diagramador, corrector de estilo, entre otra decena de profesiones que casi nadie conoce son, en gran medida, irrelevantes para ellos. En segundo lugar, que el campo de la edición además de ser bastante especializado es también ajeno al público: no existe tanta interacción editor-lector, editor-festival literario, editor-medios de comunicación. Suele primar el escritor como único posible realizador de la obra final, salvo en contadas excepciones.

Formulación del Problema

¿Cómo ofrecer al lector acceso al proceso de edición de un texto literario a través de una revista literaria?

Objetivo General

Crear un nuevo número para *ocho:treinta* que integre la escritura creativa y un espacio que exponga el proceso de edición de dichos textos.

Objetivos Específicos

- Convocar a los escritores y editores que harán parte del número teniendo en cuenta participantes anteriores y sugerencias del grupo mismo.
- Plantear la temática general a partir de la cual se escribirán los textos incluidos en la revista.
- Diagramar la revista de modo que permita al lector de manera visual y sencilla leer los textos, y entender el proceso de edición detrás de estos.
- Ilustrar la portada y contraportada de la revista, y las ilustraciones de cada uno de los textos.

Con base en los objetivos planteados y teniendo en cuenta el planteamiento del problema, se propone a lo largo de tres capítulos explicar en qué consiste el proceso editorial de una revista literaria, cómo funciona en el caso de *ocho:treinta* y de qué manera se logra configurar el producto final para ser leído por el público.

I. Capítulo Primero

Marco Teórico

El campo de la edición de textos es, irónicamente, uno de los componentes literarios más ignorados; no porque este no sea necesario para dar luz a un libro, sino porque en general la edición de textos no constituye un producto terminado, sino el proceso de dicho producto que, en la mayoría de las ocasiones, no es de interés del lector. Este hecho deja un inmenso campo por explorar, no como componente teórico aislado del producto, sino como parte del contenido esencial de este. En ese sentido, lo que este proyecto entiende como edición de textos y la forma en la que explora se podría explicar de la siguiente manera:

La edición y la escritura creativa conviven de manera armónica dentro de la revista; el texto final precede al ejercicio de edición (mostrado a través del manuscrito y sus comentarios), que a su vez forma parte fundamental de este componente manuscrito-texto final y que es lo que permite al lector entender el proceso, los cambios y el porqué de estos cambios. Se entiende la edición como el elemento silencioso que da forma al texto (del fondo se encarga el escritor) y que es necesario sacar a la luz a aquellos que creen que la creación de un libro es un proceso individual que concierne solamente al escritor o a quienes, conscientes de esta falacia, se interesan por descubrir qué hay detrás de ese libro terminado. En este caso, bajo la premisa de que un buen lector puede ser también un buen escritor (o un buen editor), los textos se reparten dependiendo de las habilidades y fortalezas de cada editor. Aquellos que aprecian la lírica, entienden la métrica y las cualidades de un poema, se encargan de

editar este tipo de textos; mientras que los conocedores de la narrativa se encargan de los cuentos cortos. No existe un criterio en particular ni una base teórica que guíe las decisiones de los editores: creemos un texto es bueno cuando se disfruta al leerlo. Esto, por supuesto, son apreciaciones puramente subjetivas; la revista no pretende establecer postulados teóricos sobre la correcta forma de editar un texto, todo lo contrario, es una exploración espontánea, sincera, individual y al mismo tiempo colectiva, entre cada escritor y editor.

Dicho esto, se puede afirmar que *ocho:treinta* se constituye como un proyecto independiente, desligado de los cánones académicos y teóricos, sin ánimo de lucro, que busca ese diálogo entre escritores y editores que permita la construcción de una revista de escritura creativa que integre armónicamente un espacio para la exposición del proceso de edición de textos.

Marco Conceptual

La revista literaria es un producto literario que, en forma de revista, reúne temas relacionados con la literatura en torno a diferentes temáticas. Existen diferentes tipos de revistas literarias y cada una presenta características específicas que las representan, por ejemplo: revistas de escritura creativa, revistas de crítica literaria, revistas de reseñas literarias, entre otras. Este proyecto en particular tiene como eje central la escritura creativa, que es el proceso creativo mediante el cual se idea, desarrolla y escribe un texto que no hace parte de la escritura técnica, académica, periodística o profesional. Este texto puede ser de ficción o no e incluye géneros como la novela, el cuento y la poesía, así como escritura para teatro, cine y televisión.

Para que estos textos alcancen su calidad de texto final a partir de manuscritos es necesario un proceso de edición de textos. Durante esta fase se revisan temas de forma y fondo con el fin de corroborar la lógica del texto, su claridad lingüística y posibles cuestiones ortográficas o gramaticales (de las que usualmente se encarga un corrector de estilo, pero que, por cuestiones prácticas del proyecto, es una labor también del editor). Se trabaja en conjunto con el escritor buscando lograr que su visión sea correctamente transmitida al lector y este pueda leer el texto sin problemas.

Esta revista en particular concierne al diseño editorial, el cual es una rama del diseño que se encarga de configurar, ensamblar y organizar una publicación, usualmente de larga extensión, con el fin de que sea leída por un consumidor. Este tipo de diseño incluye la producción de revistas, periódicos, libros, entre otros productos relacionados con la escritura, valiéndose de técnicas del diseño y producción gráfica como lo son la diagramación, ilustración, selección y jerarquización tipográfica, entre otras. La revista se construye sobre dos columnas esenciales, por un lado, el manuscrito que, en el campo de la edición, es el punto inicial de todo producto literario. Acá se plasma la idea del autor de manera general y espontánea, obedeciendo a su imaginación, estilo y propósito. Posteriormente el editor lee ese manuscrito y hace comentarios, sugerencias o correcciones de forma y de fondo, respetando en la medida de lo posible las decisiones creativas del autor. Y, por otro lado, el texto final, que es el punto que alcanza un manuscrito después de un proceso de edición. El texto final es el producto terminado y listo para ser publicado por la editorial y leído por los lectores. Idealmente, no posee problemas de forma o de fondo: la narración es lógica, se respeta la gramática y ortografía y transmite la idea del autor de manera coherente. Existen, por supuesto, libertades creativas que algunos autores toman y que no respetan necesariamente la forma de un texto convencional. Sin embargo, estos

textos mantienen una lógica propia que permite al lector acceder a estos sin problema. Un ejemplo es la escritura poco convencional de la literatura de Saramago que configura su propio sistema gramatical y las lenguas inventadas como lo pueden ser el glíglico de Cortázar o las lenguas élficas de Tolkien. Al relacionar el manuscrito con el texto final dentro en la revista, se logra exponer al lector el inicio, proceso y resultado de la interacción escritor-editor.

Justificación

El presente proyecto se enfoca en construir una propuesta de revista literaria que, en esta edición, aborda la temática *mundos imposibles*¹ a través de diferentes textos de escritura creativa y con un enfoque particular en mostrar al lector parte del proceso de edición de dichos textos. Esto con el fin de configurar una nueva forma de producción literaria en la que no prime únicamente el producto terminado, sino que incluya también una mirada a la transformación del manuscrito inicial al texto final, y el porqué de dichos cambios. Como ya se mencionó anteriormente, no existe en este momento —o no es posible acceder fácilmente—, a una revista que integre a la edición no como temática, sino como componente esencial de la producción misma. Lograr esto significa despertar en el lector una conciencia sobre lo que constituye el oficio del editor y cómo, de la mano del escritor, se logra el producto final. Adicionalmente, es una oportunidad para ofrecer a aquellos que

¹ El concepto de *mundos imposibles* fue decidido en común acuerdo entre los participantes de esta edición de la revista y se divide en tres puntos que son de libre interpretación, es decir, la propuesta en sí puede ser abstracta y no necesariamente literal:

- Mundos imposibles con relación al poder.
- Mundos imposibles con relación al cambio climático.
- Mundos imposibles con relación a la muerte.

Estas tres propuestas están sin embargo necesariamente ligadas al concepto general de mundos imposibles, que busca expresar a través de la escritura creativa la posibilidad de un mundo, abstracto y alejado de nuestra realidad, pero totalmente posible en el papel; configurable, maleable y editable como lo podría ser el texto literario mismo.

ya lo conocen y están interesados en el proceso de edición de textos, un mayor entendimiento del tema a partir de ejemplos prácticos, espontáneos y no estrictamente teóricos. El resultado concreto es una revista literaria que, si bien tiene como elemento principal la producción y desarrollo de la escritura creativa en torno a un tema particular, su elemento diferenciador y atractivo es la inclusión de un espacio en el que se expone el proceso de edición de dichos textos.

En cuanto a la teoría, no se puede hablar de un cambio en algún modelo, sino de un aporte al modo de construcción editorial que usualmente conlleva una revista literaria. En este sentido, no se propone modificar la base que soporta la producción de contenido literario para revistas, pero sí complementar lo que hasta ahora se ha venido haciendo en el campo de la producción editorial.

Este proyecto posee también la cualidad de poder ser replicado o usado como referente en futuras revistas literarias que estén interesadas también en el proceso de edición de textos, pues demuestra y expone —no de manera aislada, sino como componente esencial de la revista— el proceso que permite a un manuscrito alcanzar su cualidad de texto final.

El Proceso Editorial

Construir una revista literaria no es un trabajo fácil y en la mayoría de las ocasiones se ignora el arduo proceso y la cantidad de manos que se requieren para realizar cada una de las tareas. La revista literaria no es únicamente el producto terminado; es el proceso, los materiales, el contenido, diseño, diagramación, los manuscritos y correcciones, el definir un tema, el trazar un objetivo para cada publicación, los canales a través de los cuales será vista y a quiénes pretende llegar. Es un proceso complejo que parte de una idea y un trabajo en

conjunto, muchas veces hecho “con las uñas” y autofinanciado por sus propios contribuyentes.

Si hablamos de Colombia, es difícil rescatar un nombre de entre el montón: las revistas literarias suelen ser desplazadas a pequeños nichos, proyectos amateurs autofinanciados, espacios insignificantes en publicaciones de mayor relevancia o, en su defecto, intentos bienintencionados de alguna facultad universitaria. Esto se puede explicar a partir de distintos fenómenos, por un lado, la poca popularidad del formato dentro del mismo mundo literario: la novela suele llevarse la mayor tajada, le siguen los cuentos, la poesía, los libros de autoayuda, la divulgación científica; en menor medida el ensayo, la crítica y ya al final tal vez unos cuantos interesados por leer escritores poco o nada conocidos que decidieron lanzar una revista. Por otro lado, el poco interés del colombiano por la lectura (Dane, 2014), agravado por la aún latente preferencia del formato físico sobre el virtual (Pérez, 2016), que, como ya se ha mencionado, es difícil de materializar para la revista literaria que suele contar con poca financiación.

Debido a estas grandes problemáticas nacionales, no nos queda más opción que mirar afuera, al ideal editorial y al prototipo más cercano a la perfección que puede ofrecer una revista, si bien no completamente en el ámbito literario, sí abarcando gran parte de este y de diferentes temáticas culturales e informativas expresadas a través de la escritura. *The New Yorker* es sin duda el nirvana del proceso editorial; uno tan exhaustivo que requiere que cada pieza sea revisada en conjunto por el editor, el autor, un verificador de datos y dos correctores antes de ser publicada. *The New Yorker* es la amable interacción entre potente escritura —tanto creativa como informativa—, maravillosas ilustraciones, sobria diagramación, ingeniosas caricaturas y una estética atractiva para cualquier ojo humano.

Será esta por lo tanto la piedra angular de lo que se pretende alcanzar con *ocho:treinta* en términos generales y el ejemplo perfecto para analizar el proceso editorial.



Figura 1. *The cover of the first issue of The New Yorker, drawn by Rea Irvin.*

Fuente: Irvin, R. (1925). The cover of the first issue of The New Yorker. *The New Yorker*, 1, Portada.

The New Yorker es una revista estadounidense de tiraje semanal de tinte neoyorquino —aunque con audiencia internacional e inclusión de temáticas variadas—, y compuesta de diferentes expresiones literarias como el ensayo, la crítica, la poesía, la reseña, la ficción, el

cuento, entre otras. Su principal atractivo es la estética misma de la revista y la seriedad y calidad de su contenido. Su proceso editorial, al igual que con otras revistas, se basa en envíos de escritores, poetas e ilustradores que son revisados constantemente en busca de trabajos que valgan la pena ser incluidos. Posteriormente se lleva a cabo un exhaustivo proceso de edición y revisión como se haría con cualquier producto literario. La revista suele dividirse en los siguientes contenidos (estos pueden variar dependiendo de la edición, pero en general siempre se encontrarán los siguientes):

- **Portada:** Una de las grandes características representativas de la revista son sus portadas ilustradas, muchas de ellas convertidas en iconos por su calidad y creatividad y, aunque no siempre, en ocasiones representando hechos importantes del momento.
- **Índice:** Este se divide en tres columnas; la primera con el nombre del autor, alineado a la derecha, la segunda con la paginación y la tercera con la sección y título del texto, alineado a la izquierda.
- **Contribuyentes:** Acá se nombra y se habla brevemente de las personas que contribuyeron a la edición de la revista, algunos empleados directos de la revista y otros escritores que han mandado sus textos.
- **The Mail:** Esta sección reúne cartas que envían los lectores a la revista, usualmente comentando temas relacionados con esta o artículos de ediciones pasadas.
- **Goings on About Town:** Es una de las secciones representativas de la revista y reúne pequeñas reseñas y recomendaciones de distintos eventos y personajes en el ámbito musical y artístico; también incluye temas de cine, televisión,

streaming, restaurantes y vida nocturna, usualmente relacionados con la ciudad de Nueva York o la cultura popular norteamericana.

- ***The Talk of the Town:*** Esta sección reúne pequeñas columnas en torno a diferentes temas —desde lo político, social y artístico hasta lo completamente banal—, usualmente relacionados con la cultura estadounidense.
- **Contenido:** Aquí encontramos una mezcla de ensayos y reportajes que van desde lo ambiental hasta lo político; el espectro es grande y la revista se toma la libertad de tratar diversos temas de relevancia actual. Al igual que las secciones anteriores, los ensayos y reportajes suelen estar ligados a la vida estadounidense y normalmente son escritos por los escritores del equipo editorial.
- ***Fiction:*** En esta sección encontramos el primer trazo de escritura creativa. Suelen ser historias cortas —no necesariamente de ficción—, acompañadas por una ilustración que les da apertura y alejadas del lenguaje informativo o ensayístico de las secciones previas. Aquí se publican a escritores emergentes que han enviado sus textos y han llamado la atención de los editores, o a escritores ya establecidos que tienen alguna historia interesante o incluso un preludio a su próximo libro. Algunas historias famosas han sido publicadas acá por primera vez: *Brokeback Mountain* (convertida después en película) de Annie Proulx es probablemente el ejemplo más notable.
- ***The Critics:*** Como su nombre lo indica, está dedicada a críticas literarias, de cine, televisión y de arte. Incluye también una subsección llamada Briefly Noted que reseña en un corto párrafo diferentes libros contemporáneos.

- **Poems:** Los poemas publicados en la revista gozan también de gran popularidad. Al igual que en *Fiction*, suelen ser obras de escritores emergentes o ya consolidados. Las temáticas son libres y los poemas se encuentran esparcidos en la revista. Usualmente son dos y se colocan en medio de alguno de los otros textos, con una diagramación diferente y una variación en las columnas.
- **Comics:** Finalmente, una de las grandes insignias de la revista: sus ilustraciones e historietas. Suelen ser a una sola tinta, acompañadas de algún texto creativo y con un estilo de ilustración muy sencillo, casi infantil. Al igual que los poemas, los comics se encuentran repartidos a lo largo de la revista, junto con pequeñas ilustraciones sueltas que sirven para quitar rigidez a los textos largos, romper un poco las columnas y hacer más fácil la lectura.

organized the exhibition) situates a seatless wooden chair around a column. Pablo Dela's array of short trays rises on a wall like a fan of an urgent, if evoked, message. Jose Davila's series features plastic sacks whose corners are raised, suggesting splashes. The sense of shared principles informs these highly individual talents in exciting, and the show's elegant quarters will show you down. It looks breathless.—*ES* (Through Aug. 27.)

DANCE

Momix
Joyce Theatre
The troupe of acrobatic illusionists returns with another of its prop-juggling hits samples. As usual, though the performers' physical skill impresses and many of the images beguile, the thinness of the ideas grows ever clearer and the technical magic grows. These local promoters stick to the group's formula: cartoon cowboys with looks of strange length, costumes made of paper or equipped with peeling rods of light.—*Brian Seibert* (July 29, July 27, Aug. 1 and Aug. 12)

Alonzo King Lines Ballet
Rumsey Playfield
King is a kind of Zen master within the ballet world—his works deal in centers and counterbalancing energies. He uses ballet techniques as a base and as a way of opening up the body, moving far beyond its classical shapes and structures.

IN THE BARKHURSTS

whoever shows up at Heart Plaza. No dance training is required, and kids are welcome. As the title suggests, it's a piece about love, set to Brecht's song cycle. But it's also about the elusiveness of love, the bonds of friendship, dancers walk, meet, and waltz together, switch partners, and more on.—*MJL* (July 26)

NIGHT LIFE
Musicians and night-club proprietors had complained here. It's a tribute to check in advance to confirm engagements.

Fred Hersch Trio
Village Vanguard
The pianist Fred Hersch generally forms deep connections with his rhythm mates, who since 2007 have been John Heredia, on bass, and Eric McPherson, on drums—an assured, near-telepathic team. The upfield results of this artistic vision recently arrived in the form of the album *Live at Herch's*, which made a statement of Hersch's commanding stature as an improviser and bandleader.—*Steve Farnham* (July 29, 29)

Courtney Barnett
Celebrate Brooklyn!
Barnett, a deceptively unassuming garage star from Melbourne, heads up a brilliant grit-power blues concert for Celebrate Brooklyn! that also features the Memphis singer-songwriter Julien Baker and Nigerian, a rousing indie ball led by Letitia Tinko. Barnett has the sweet release: "I'll be here for you, really fast," she croons of her follow-up to the excellent "Sometimes I Sit and Think Sometimes I Just Sit" from 2016, could be more apt. Her bemused candor about subjects as serious as depression has always been her strong suit; here she puts her hangdog delivery and grungy guitar to work addressing mental issues, among them the invasion of male privilege.—*K. Lander Williams* (July 28)

Regina Carter Quartet
Jazz Standard
Jazz vocalists, never a populous breed, are few and far between in the new millennium. Carter, a rising star among those the cities, brings a commitment to musical and familial history to her art. She excels in the maverick sax player James Carter, leading her playing a striking precedent edge.—*S.F.* (July 28)

Frendzen! with Eric Drew
Good Room
A sometime resident at the storied dance spot Start Bar, the Chicago house music dj, Drew delights in straying from the cities, bringing a commitment to musical and familial history to her art. She excels in the maverick sax player James Carter, leading her playing a striking precedent edge.—*S.F.* (July 28)

MOVIES

Don't Worry, He Won't Get Far on Foot
A feature film about the cartoonist John Callahan (Quinn), who died in 2010, at the age of his captured in still photographs and tracked in

ROCK, POP, AND HIP-HOP

Hurray for the Ruff Raff
Robert F. Wagner, Jr., Park
This has been a lovely girl, but it's ready for the world! "Hurray for the Ruff Raff," the leader of this folk-rock ensemble, sings on "The Navigator," Hurray for the Ruff Raff's strongest album, released last year. Segura ran away from the Bronx as a teen, eventually immigrating here to the New Orleans music scene and becoming the confident singer-songwriter and advocate for education that she is today. Defiant songs like "Y'know" are proud reminders of her Bronx Rican heritage.—*KLW* (July 26)

Adam Kolker Quintet
Smalls
Like many open-earred jazz artists today, the gifted saxophonist and composer Adam Kolker juggles different ensembles to accommodate his varied work. From the expanded unit that produced his outstanding "Heckin'" album, from 2012, he leads a sharp quartet that features a frequent partner, the trumpeter Scott Wendholz.—*S.F.* (July 26)

Orrin Evans
Smalls
At the start of the New Year, Evans found himself with a sweet gig as the replacement for the pianist Edna Hovine in the copper-core trio the Bad Plus. But this vital soloist and composer came to the mission with plenty on his plate already, and has exhibited few signs of relinquishing his role as an ensemble leader with far-flung interests. Here, he's in charge of a quartet that highlights the illustrious veteran bassist Buster Williams.—*S.F.* (July 28)

Hai Willner: "Amarcord"
Damosch Park
A producer and a musical supervisor, Willner has been behind some of the most provocatively engaging projects of the past thirty-seven years. He's assembled a dizzying array of pop and semi-popular performers for tributes to the music of The Beatles, Motown, Disney films, and Kurt Weill, but the work that amazed all, back in 1991, was directed by the composer "New Orleans" from 1973. Weill's surprising work made history only by the kind of attention of how the intensity of the performer holds it in order. Phoenix delivers not just Callahan's music but also the rage it springs from, which still fills in mesmerizing as Callahan's A.A. sponsor, whose organ grooves of life seem so final to her. Willner's *Black Panther* (Review in our issue of 7/29/18) is the side note.]

Generation Wealth
Laurel Goodfield's new documentary is a show-off for her fascination with work, when she has captured in still photographs and tracked in

For the past two years, Gotham has had its own Coachella in the form of **Panorama New York City**, a three-day music fest on Randall's Island that, much like last month's Governors Ball, functions as a primer on the contemporary sounds that engage those who stream the most music. Rockers, m.c.s., soul-stirrers, and d.j.s rub right up against one another—or, at least, their fans do. It's interesting to imagine the folks who follow the literary songwriter Father John Misty making nice with the trap-trap denizens who turn out for Atlanta's Migos; both acts appear on July 27. On July 28, Janet Jackson headlines a fine bill that puts her atop Lil Wayne, Gucci Mane, St. Vincent, and the dreamy pop of Japanese Breakfast. Highlights on July 29 include David Byrne, the xx, and the techno sound-shaper Moodymann.—*K. Lander Williams*

a white hat. The movie, written and directed by Guy Van Sant, spirals back and forth between the barely youthful self, already steeped in alcohol, and his later attempts to dry out. Though we don't see the car accident that paralyzed him, we follow him through the horror night that preceded it and the torment of its aftermath, made bearable only by the kind of attention of how the intensity of the performer holds it in order. Phoenix delivers not just Callahan's music but also the rage it springs from, which still fills in mesmerizing as Callahan's A.A. sponsor, whose organ grooves of life seem so final to her. Willner's *Black Panther* (Review in our issue of 7/29/18) is the side note.]

Scared Hearts
This fantastically detailed, intertextually furious drama, set in 1952 and based on the autobiographical writings of Max Beckler, shows a young Jewish writer trapped between disease




Figura 2. *Goings On About Town, The New Yorker.*

Fuente: The New Yorker (2018). *Goings On About Town. The New Yorker*, Julio 30, 2018, pp. 8-9

Si bien el proyecto *ocho:treinta* no apunta a lograr una revista del talante de *The New Yorker* —pues requeriría mucho tiempo, una gran inversión y un equipo mucho más especializado—, si la toma como piedra angular e inspiración para construir una revista de escritura creativa que destaque por sí misma. En este caso, las ilustraciones son complemento esencial de la escritura y la propuesta de un espacio en el que se analice el proceso de edición de cada texto, es el factor diferenciador.

II. Capítulo Segundo

ocho:treinta

La revista *ocho:treinta* nace en 2019 en manos de Karina Lopera y Andrés Londoño, con la colaboración de los participantes del proyecto *Elipsis* del mismo año. Dicho proyecto, dirigido y financiado por el British Council, selecciona y reúne a cinco aspirantes a escritores y editores de diferentes universidades del país, con el fin de construir un producto literario en forma de libro. En esa ocasión, se redactaron, editaron y publicaron cinco cuentos individuales que colectivamente formaban una novela. En ella se narraba la historia de un mimo, Leandro, quien al descubrir un diagnóstico avanzado de cáncer decide emprender un viaje que lo aleje del caos de la capital. El nombre de la revista se decidió en común acuerdo entre los primeros participantes de esta y es una referencia a la hora en que se encontraron y conocieron todos por primera vez.

Elipsis sentó las bases de lo que fue la primera edición de *ocho:treinta*, pues, a través del proyecto, surgió la idea de lo que se convertiría en el futuro en la revista. Todo esto se logró a través de diez talentosos escritores y editores con ganas de contar sus historias y que, influenciados por el proceso editorial y la labor de los editores de textos buscaban desarrollar una revista literaria que pudiera abordar el tema de una manera innovadora. Esta primera edición fue a su vez una versión de prueba que, con solo 7 textos, en su mayoría cuentos, quería explorar la posibilidad en el campo de la escritura creativa y edición de textos. Por lo tanto, es una versión que no incluye aún el espacio de exposición del proceso de edición de textos que caracteriza a la revista.

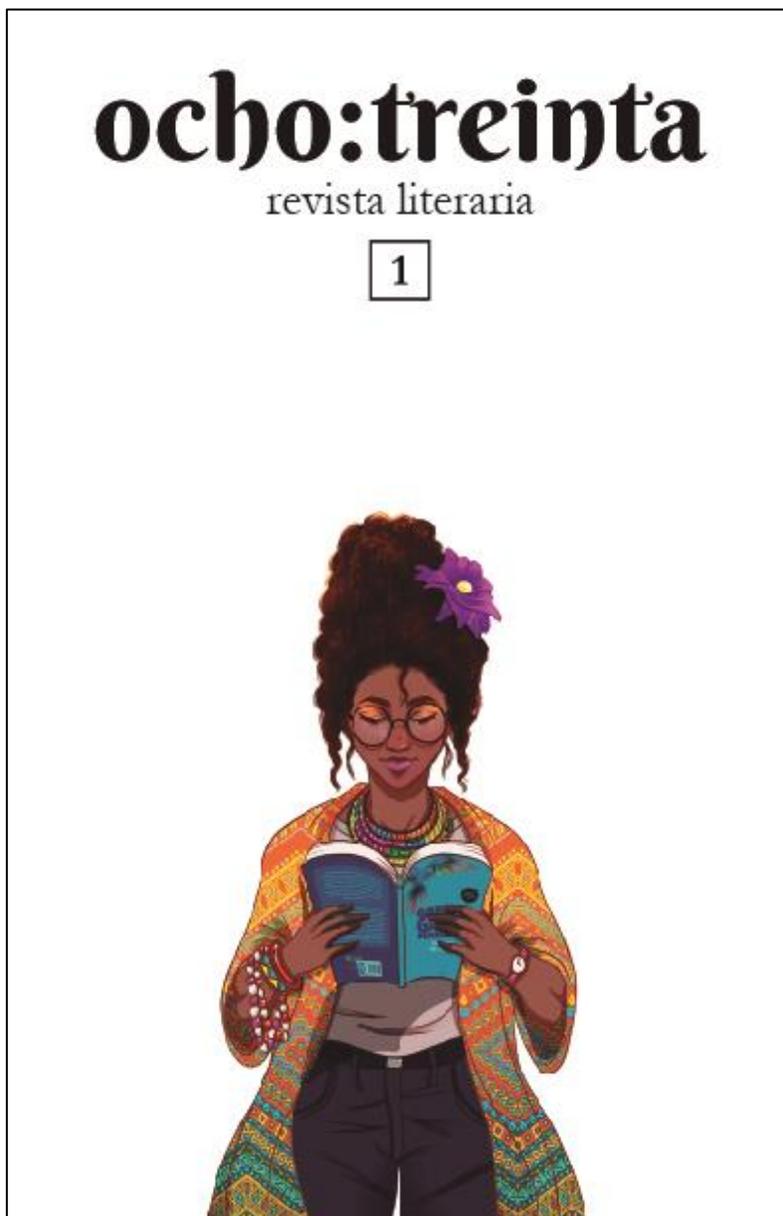


Figura 3. *Portada de la Primera Edición de ocho:treinta.*

La segunda edición de la revista presenta por primera vez dos de los componentes representativos de esta: la temática en los textos y la inclusión del espacio de exposición del proceso de edición de textos. La temática “dejen dormir” dio nacimiento a 13 textos, entre cuentos y poemas, que componen esta vez una revista mucho más trabajada y que incluye a algunos de los participantes del proyecto *Elipsis* del 2020. El espacio de edición se presenta

a través de extractos de los manuscritos originales que, acompañados de comentarios en forma de notas *post-it*, le permiten al lector una mirada al inicio, proceso y resultado de los textos en cuestión.

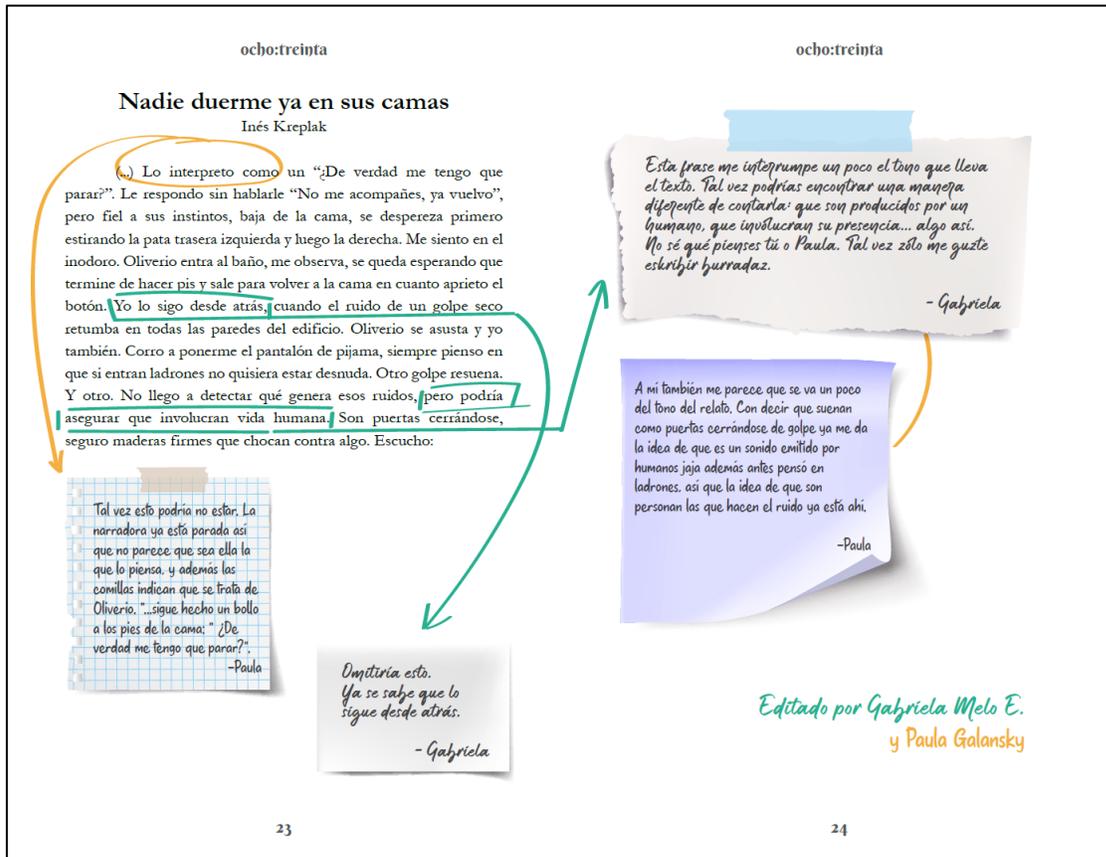


Figura 4. Exposición del Proceso de Edición de Textos en la Segunda Edición de ocho:treinta.

La tercera versión, bajo la temática “salir al sol”, mantiene el mismo número de textos y estética general. Sin embargo, en esta edición existen algunas variaciones relevantes: por un lado, la inclusión de algunas escritoras internacionales de mayor trayectoria, con un acercamiento más hacia lo poético y con publicaciones propias, lo que le brinda a la revista una mayor riqueza literaria. Por otro lado, el aporte que hicieron algunos ilustradores para retratar las páginas titulares de cada uno de los textos. Y, finalmente, el reemplazo del

término “editor” por el de “lector”, pues en *ocho:treinta* prima la idea de que el editor debe ser ante todo un lector; independientemente de sus cualidades críticas o su experiencia empírica, el editor lee y tiene siempre algo por decir. En palabras de una de las fundadoras de la revista: cuando sale a la luz, un texto es apenas un brote. Cada uno de sus lectores le crece como pequeña hoja: lo expande, lo nutre y lo lleva en nuevas direcciones (Lopera, 2021).

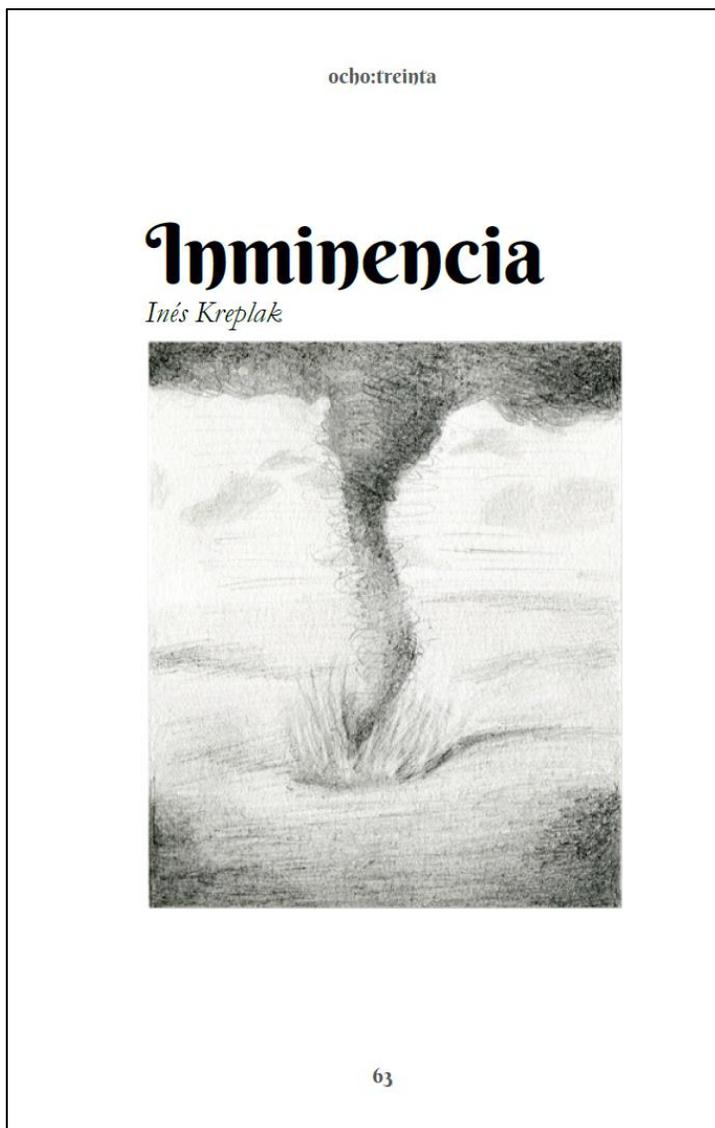


Figura 5. Ilustración para el Cuento *Inminencia*, de Inés Kreplak.

La cuarta edición juega un poco más con las posibilidades de diagramación: inspirada por la idea de escribir a partir de una canción, la lectura pasa a un formato cuadrado, buscando emular un álbum musical; las ilustraciones de cada texto se armonizan con un trabajo de diseño y el espacio de exposición del proceso de edición cambia ligeramente para simular un manuscrito hecho a máquina de escribir, con correcciones e imperfecciones en el papel mismo. Adicionalmente, la revista cuenta por primera vez con un ISSN.

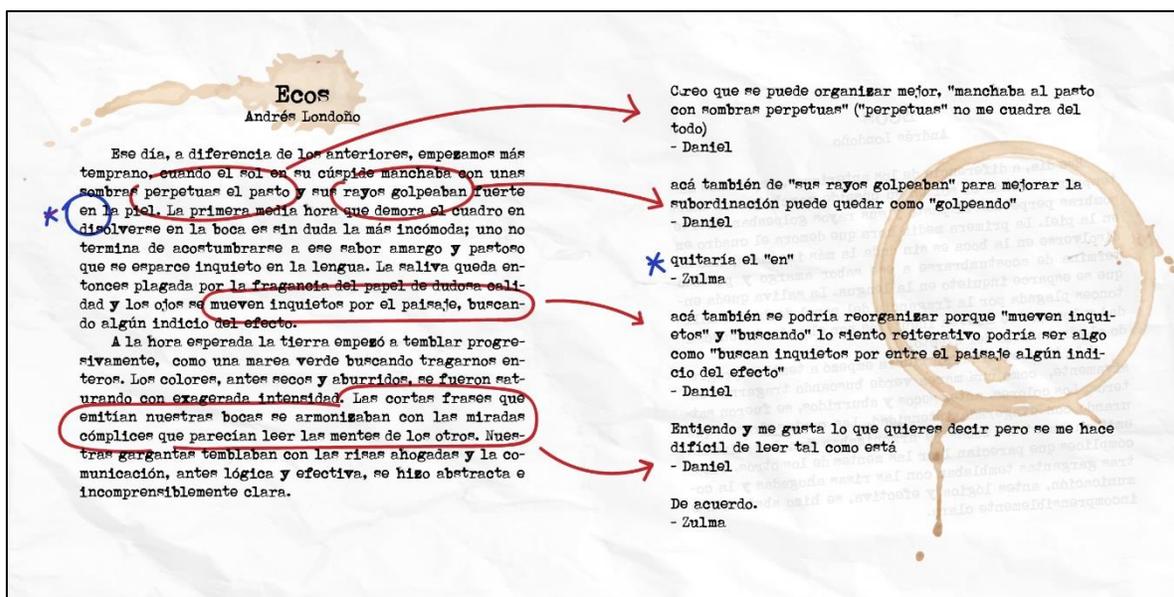


Figura 6. Exposición del Proceso de Edición de Textos en la Cuarta Edición de ocho:treinta.

Escritores y Lectores

Como se menciona anteriormente, la revista cuenta con el apoyo de diferentes escritores y editores (denominados como lectores). Un escritor puede ser al mismo tiempo un lector, y viceversa. En la presente edición (quinta) se cuenta con la colaboración de 20 escritores/as y editores/as de diferentes países de Latinoamérica:

- Andrés Londoño, uno de los fundadores de la revista. Nacido en Colombia el 27 de diciembre de 1995. Participante del programa *Elipsis* en el 2019. Ha colaborado en todas las ediciones de la revista como escritor, lector, diseñador e ilustrador.
- Natalia Soriano, nacida el 7 de noviembre de 1997 en Bogotá, Colombia. Es profesional en Creación Literaria de la Universidad Central. Participante del programa *Elipsis* en el 2020. Hace parte del colectivo literario *La Cuarta Raya del Tigre*, la revista *ocho: treinta* y el observatorio del Instituto Caro y Cuervo, *Poesía en movimiento*. Es promotora de lectura y escritura con niños y jóvenes. Para la presente edición de la revista se desempeña como escritora y coordinadora editorial. Se encarga también de dirigir la página de la revista en *Instagram*.
- Gabriela Melo, nacida en 1998, vive en Bogotá y es profesional en Creación Literaria. Trabaja en una agencia de marketing y participó en el programa *Elipsis* en el 2019. Se desempeña como escritora y lectora del presente número.
- Germán Valencia, tiene 33 años, nacido en Cali, Valle. Licenciado en Español y Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Participante del programa *Elipsis* en el 2019, colaborador frecuente de la productora *Radical Film*. Docente e investigador del Centro de Estudio e Investigaciones por la Paz *CesPaz*. Coordinador del grupo de comunicaciones del Festival Departamental de Artistas por la Paz, Risaralda. En la presente edición colabora como escritor y lector.

- Iván Forero, escritor colombiano nacido en Zipaquirá en 1993. Realizó estudios de literatura en la Universidad Autónoma de Colombia y, posteriormente, hizo una maestría en Creación Literaria en la Universidad Central de Colombia. Se ha desempeñado como docente e investigador literario. Participó en el programa *Elipsis* en el 2019 y se desempeña como escritor del presente número.
- Josué Cabrera Serrano, tiene 25 años, es librero y gestor cultural. Participó en el programa *Elipsis* del 2019 y se desempeña como lector en el presente número de la revista.
- Sebastián Cubides, de Villavicencio, Meta. Es abogado con máster en Creación Literaria, participó en el programa *Elipsis* del 2019 y se desempeña como escritor en el presente número de la revista.
- Antonio José Hernández, tiene 24 años, es Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle. Participó en el programa *Elipsis* del 2019 y se desempeña como escritor y lector del presente número de la revista.
- Zulma Rincón Díaz, tiene 28 años y es Licenciada en Español, Magister en Literatura, y candidata a Magister en estudios avanzados en teatro. Es escritora y lectora de la presente edición.
- Natasha Rangel, nacida en Caracas, Venezuela. Es Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela. Ha trabajado como correctora de estilo para el portal de noticias Crónica Uno, también ha colaborado con revistas literarias y ha sido generadora de contenido para organizaciones relacionadas con la defensa de los derechos de las mujeres y el activismo urbano. Actualmente, cursa el programa bilingüe de Escritura Creativa de la

Universidad de Texas en El Paso. Es lectora de la presente edición de la revista.

- Inés Kreplak, de Buenos Aires, Argentina. Tiene 35 años y es Licenciada en Letras, gestora cultural, escritora, docente e investigadora. Hizo parte del programa *Elipsis* en el 2020 y participa en la revista como escritora y lectora.
- Tamara Grosso, de Buenos Aires. Es escritora y Licenciada en Comunicación, participa en la presente edición como escritora y lectora.
- Nataschia Navarro Macker, de Chile. Es ilustradora, escritora y editora de libros ilustrados de diverso tipo. En esta edición participa como escritora y lectora.
- Tito Martínez, cuentista, poeta y guionista. Hizo parte del programa *Elipsis* en el 2020 y es lector del presente número.
- Juan Sebastián Ríos, de Bogotá. Participa como lector del presente número.
- Daniel Felipe Martínez, es abogado y especialista en Justicia, Víctimas y Construcción de Paz de la Universidad Nacional de Colombia; actualmente estudia la Maestría en Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo. Director de la sede Bogotá de la ONG TECHO Colombia. Hizo parte del programa *Elipsis* en el 2021 y es escritor del presente número.
- José Becerra, tiene 25 años, es Licenciado en Idiomas Modernos y Magíster en Literatura. Es asistente editorial de la revista La Palabra de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Hizo parte del programa *Elipsis* en el 2020 y es escritor y lector del presente número.

- Margarita Lozano Aguirre, tiene 24 años y es estudiante de Creación Literaria de la Universidad Central, en Bogotá. Hizo parte del programa *Elipsis* en el 2021 y participa como lectora de la presente edición.
- Mateo Orrego, tiene 23 años, es músico de la Universidad EAFIT, y estudiante de Literatura. Hizo parte del programa *Elipsis* en el 2020 y participa como escritor y lector de la presente edición.
- Jeraldín Valero, tiene 26 años, es Profesional en Creación Literaria y participa como escritora y lectora de la presente edición.

Metodología de la Revista

La revista gira en torno a dos elementos importantes: la producción de escritura creativa y la edición de textos. Los escritores cumplen el papel de desarrollar un texto dentro de los parámetros de la escritura creativa (es decir, aquella que no hace parte de escritura periodística, académica, técnica o profesional) a partir del tema *mundo imposibles*, que ya ha sido previamente explicado en la justificación del proyecto. Este ejercicio es individual, involucra únicamente al escritor y a cada uno de sus procesos personales y creativos para la construcción de sus obras. Dicho esto, existe completa libertad interpretativa a la hora de abordar el tema, pues este puede ser considerado a partir de diferentes perspectivas y ángulos, dando lugar así a textos que representan tanto de manera literal como abstracta el concepto de *mundos imposibles*.

Posteriormente, los lectores seleccionados para cada uno de los textos deben leer, revisar y analizar el producto de su escritor o escritora, con el fin de realizar comentarios, intercambiar ideas y generar propuestas que contribuyan a la producción del texto. La meta

final de cada uno de los lectores es ayudar al escritor a lograr que el manuscrito alcance la calidad de texto final, en donde se evidencie, en la medida de lo posible, el texto en su máxima expresión literaria. Esto supone un texto sin errores gramaticales o de ortografía (exceptuando aquellos que por libertades creativas busquen romper el esquema tradicional de escritura), que sea atractivo para los posibles lectores y que, ante todo, satisfaga al escritor y lector (editor).

Después de la primera ronda de edición por parte de los lectores, los escritores proceden a realizar los cambios y ajustes sugeridos, basándose tanto en el criterio de los lectores como en el suyo propio. Durante esta etapa debe surgir una interacción entre lector y escritor que permita identificar las falencias del texto y encontrar soluciones a estas. También es importante que el lector identifique los puntos fuertes del texto y sugiera al escritor formas de potenciarlos, con tal de desarrollarlo hasta su punto máximo. El escritor deberá por lo tanto mantener una actitud abierta a la crítica y una disposición a entender la perspectiva del lector, pues es común que durante el proceso de escritura se plasmen ideas que el escritor da por claras y lógicas, pero que muchas veces se pierden en el proceso de interpretación lectora.

Una vez finalizados los cambios, el lector tendrá una última oportunidad de revisar el texto y sugerir ajustes definitivos para configurar el texto final. Acá es importante solucionar todos los problemas de fondo que tenga el texto, pues posteriormente el comité editorial se encargará de la revisión de forma, es decir, aspectos de gramática y ortografía, sin prestar atención al contenido de este. Los aspectos de forma son aquellos que tratan la construcción lógica del texto, es decir, en el caso de un cuento, se encargan de que este sea claro en sus ideas y se desarrollen de acuerdo con lo que el escritor quiere expresar. En el

caso de los poemas, también es importante que el fondo tenga coherencia, aunque debido a la naturaleza de la poesía es probable que el enfoque en su forma sea más importante que el fondo del poema.

Finalmente, el escritor se encargará de pulir su escrito con las últimas sugerencias de su lector o lectores, con el fin de alcanzar la calidad de texto final publicable. En este caso se revisan, como ya se mencionó anteriormente, todos los problemas de lógica que pueda tener el texto. Esto incluye la identificación de los personajes, la claridad en las descripciones y la definición de una cronología. Cumplir con estos requerimientos no constituye necesariamente una rigidez en el modelo de escritura, pues ante todo cada texto es un ejercicio individual de creatividad. Sin embargo, debe dentro de esta libertad creativa existir una razón de ser que justifique cada uno de los textos, de lo contrario se puede poner el juego la calidad que se quiere alcanzar con la revista y que, en últimas, son los lectores quienes lo notarán.

Una vez finalizado el proceso de escritura, el comité editorial procede a revisar y corregir las inconsistencias ortográficas o gramaticales que tengan cada uno de los textos. Esto se hace nuevamente en conjunto con los escritores con el fin de separar las libertades creativas de los errores. Así se mantiene la originalidad y creatividad de cada uno de los textos sin sacrificar posibles pérdidas en su calidad.

Una vez se tienen los textos terminados y listos para publicar, se procede al proceso de montaje, diagramación y diseño de la revista, a cargo de Andrés Londoño. Durante este proceso se ordenan y ensamblan los cuentos, cada uno de estos iniciados por una página titular ilustrada y seguidos de un espacio de exposición del proceso de edición de dicho

texto. La revista cuenta también con una portada y contraportada ilustrada, una nota editorial y un índice para los cuentos.

Una vez terminada la revista, se envía una versión previa al comité editorial, a los escritores y a los lectores, con el fin de corroborar posibles errores o fallos tanto en el contenido, como en el diseño. De esta manera se asegura un alto grado de calidad en el producto final y una revista con la que todos sus participantes se sienta a gusto.

Finalmente, con la revista completa y lista para publicarse, se anuncia a través de redes sociales el lanzamiento de la edición. La revista se publica en la plataforma *issuu*, a través de la cual los lectores pueden acceder de forma gratuita. Siguiendo el cronograma de publicaciones previamente establecido, cada uno de los escritores y lectores comparte a través de sus redes sociales el lanzamiento con el enlace adjunto —cada uno en un día diferente—, con el fin de maximizar el alcance del producto. Asimismo, se utiliza la página en Instagram de la revista para mostrar pequeños extractos de esta, para incentivar a lectores curiosos a ingresar al enlace y leer la edición completa.

El siguiente cronograma expone las distintas actividades que se llevan a cabo y la duración aproximada de cada una de estas.

Meses	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo														
Actividades																			
Primera etapa de escritura: desarrollo del manuscrito	■	■	■																

Primera etapa de edición de textos: revisión de manuscritos																				
Segunda etapa de escritura: revisión y corrección de textos																				
Segunda etapa de edición de textos: comentarios finales y revisión de forma																				
Tercera etapa de escritura: configuración del texto final																				
Etapas de diseño: diagramación, ilustración y diseño editorial																				
Publicación y lanzamiento																				
Promoción																				

Tabla 1. Cronograma de Actividades de la Quinta Edición de ocho:treinta.

Contenido

La presente edición cuenta con 14 textos, cada uno, como ya se mencionó anteriormente, acompañado de una página titular ilustrada y seguido del espacio de exposición del proceso de edición del texto. Asimismo, la revista cuenta con una nota editorial y un índice. Los textos son los siguientes:

- Cuento *Bajo el cielo opaco los niños se quedan solos*, por Jeraldín Valero: una historia que ocurre en el encierro y la oscuridad de un cuarto mientras que el mundo exterior se derrumba.
- Cuento *Tendrías que vivirlo*, por Mateo Orrego: es un relato sobre la posibilidad de decidir morir en un mundo donde ya nadie muere.
- Cuento *Cámaras atemporales retroactivas S.A.*, por Tamara Grosso: es un relato distópico breve que presenta un escenario posible del ejercicio del poder en un mundo en el que todo lo que hacen sus habitantes es susceptible de ser registrado por cámaras de seguridad.
- Cuento *La anomalía*, por Andrés Londoño: una persona despierta un día dispuesto a suicidarse, pero su labor se ve interrumpida por una serie de sucesos extraños que ponen en duda su existencia en la realidad.
- Cuento *El recuerdo de ese bosque*, por Nataschia Navarro: narra la historia de los últimos días de un mundo, una niña y un dragón.
- Cuento *Narcóticos*, por Iván Forero: basado en un sueño, el resultado quizá sea inferior a esa sensación del vicio de la lectura, de distribuirla con un deseo lucrativo.

- Cuento *Fumigador*, por Daniel Martínez: relato sobre un corto espacio del día a día de un agente oficial encargado de velar por la justicia en un estado hiperconectado sujeto a una filosofía extremista de la igualdad.
- Cuento *La teoría del zancudo*, por Antonio Hernández: explora lo que sucedería si la vida de alguien durara solo un día.
- Cuento *Embusteros*, por Gabriela Melo: habla sobre un mundo que arde y un grupo de personas que busca en las llamas una salvación que no existe.
- Cuento *Marco*, por Germán Valencia: trata sobre la llegada imprevista de la muerte al perseguir fantasmas del pasado.
- Cuento *Las profes decomisan*, por José Becerra: explora la posibilidad de que las profes no decomisen objetos y juguetes en la escuela sino los dedos de los estudiantes.
- Poema *Mojarra con casco de astronauta*, por Natalia Soriano: habla sobre la contaminación y el medio ambiente. Nace de la pregunta *¿qué pasaría si un día despertamos atrapados en una botella de plástico?*
- Poema *Trágame tierra*, por Zulma Rincón: juega con la literalidad de una tierra realmente dispuesta a tragarse a la plaga que la habita.
- Poema *Problemas del primer mundo*, por Sebastián Cubides: trata sobre el calentamiento global visto desde la perspectiva de un personaje irreverente que habita en la ruralidad colombiana.

III. Capítulo Tercero

Aspectos Editoriales y de Diseño

La revista *ocho:treinta* ha sido, a lo largo de las ediciones, poco a poco construida y mejorada en sus aspectos editoriales y de diseño. El logotipo de la revista es sin duda el primero que salta a la vista, pues es la representación visual del nombre y el que aparece de primero en cada una de las portadas. Es un logotipo sencillo creado a partir de la tipografía *Berkshire Swash*, que también es utilizada en los titulares de los cuentos en el índice. Al logotipo le acompaña el subtítulo “revista literaria” con el fin de catalogar y especificar la naturaleza de la revista; para este se utiliza la tipografía Garamond, también usada en el cuerpo de los textos de la revista.



Figura 7. Logotipo de *ocho:treinta*, revista literaria.

La diagramación de la presente edición dispone los cuerpos de textos a dos columnas, en tipografía Garamond con 12 puntos de tamaño y justificados a ambos lados. El tamaño de la página es de 200 mm de ancho por 273 mm de alto. Adicionalmente, cada página se encuentra numerada en las esquinas inferiores. El espacio de exposición del proceso de edición del texto se ha diseñado de la misma manera, pero utilizando la tipografía *Avajaloin*, que simula los caracteres de una máquina de escribir, con el fin de dar un efecto de manuscrito o texto en proceso.

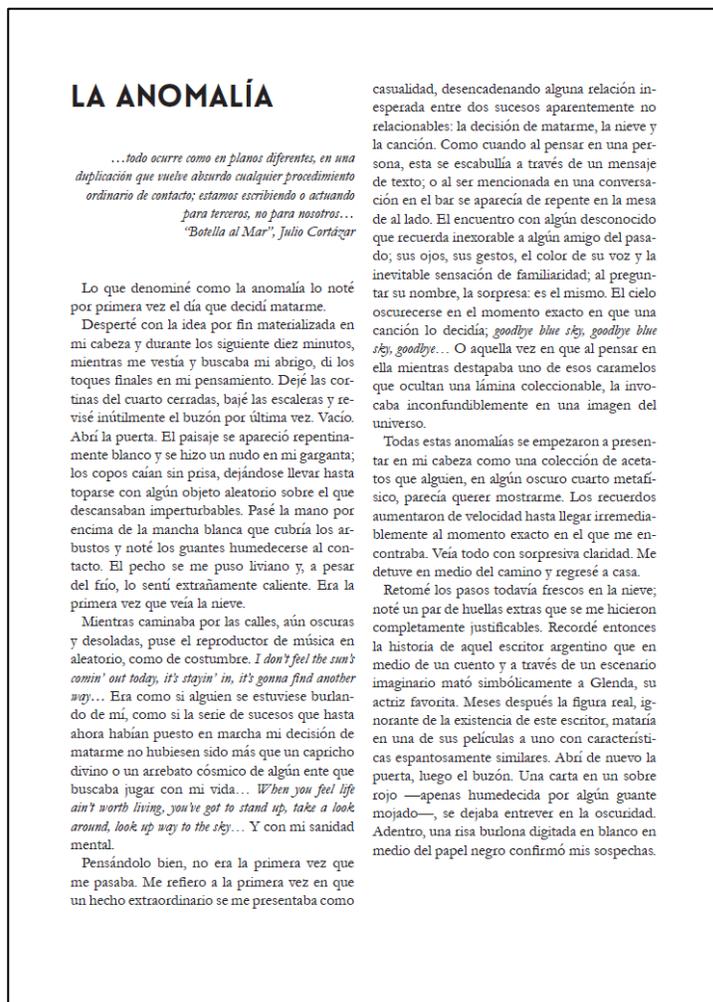


Figura 8. Diagramación de la presente edición de ocho:treinta.

Como se ha mencionado anteriormente, la revista cuenta con un exhaustivo proceso editorial y de diseño que construye los diferentes espacios de la revista:

- Portada: La portada de la presente edición retrata a una mujer joven con un vestuario que recuerda a películas de ciencia ficción. Esta portada representa uno de los muchos mundos que podrían nacer a partir de la idea de *mundos imposibles*, en este caso, un mundo de tinte distópico y árido. Adicionalmente, la mujer está leyendo la edición anterior de la revista, continuando con el juego visual que se ha incluido en las portadas desde su segunda edición.



Figura 9. Portada de la presente edición de ocho:treinta.

- **Página Editorial:** La página editorial hace una introducción a la revista, resume el propósito de esta, un poco de su historia y expone la temática que se va a tratar en la presente edición.
- **Índice:** El índice se encarga de organizar y mostrar los textos y los autores de dichos textos, así como la página en la que se encuentran.

The image shows the table of contents for the 5th issue of the literary magazine 'ocho:treinta'. The title 'ocho:treinta' is prominently displayed at the top in a large, bold, serif font, with 'revista literaria' in a smaller, lowercase font below it. The issue number '5' is enclosed in a square box. The table of contents lists various articles with their titles, page numbers, and authors. The text is centered and uses a mix of bold and regular fonts for emphasis.

ocho:treinta		
revista literaria		
5		
La anomalía	5	Andrés Londoño
La teoría del zancudo	9	Antonio Hernández
Embusteros	14	Gabriela Melo
Fumigador	18	Daniel Martínez
Marco	24	Germán Valencia
Bajo el cielo opaco los niños se quedan solos	28	Jeraldín Valero
Narcóticos	33	Iván Foireto
El recuerdo de ese bosque	37	TopoPanda
Problemas del primer mundo	44	Juan Sebastián Cubides Salazar
Las profes decomisan	48	Jose Becerra
Tendrías que vivirlo	53	Mateo Orrego
Trágame tierra	58	Zulma Rincón
Cámaras atemporales retroactivas S.A.	62	Tamara Grosso
Mojarra con casco de astronauta	67	Soriano
Diagramación y diseño	Nataschia Navarro, Andrés Londoño	
Ilustraciones	Andrés Londoño	
Dirección editorial	Soriano, Andrés Londoño	

Figura 10. Índice de la presente edición de ocho:treinta.

- **Ilustraciones:** El proceso de ilustración de las portadas para cada uno de los textos de la presente edición se realizó a partir de la selección de elementos simbólicos que representaran el contenido de dicho texto. Algunos de estos fueron sugeridos por sus escritores y otros fueron ideados a partir de las

lecturas de los textos. En general, cada una de las portadas se divide en tres partes: la ilustración en sí, realizada en un estilo a mano alzada, con una textura similar a la de la tiza y con colores que contrastan con los fondos oscuros. El fondo, que permanece en tonos oscuros en todas las ilustraciones y que varía entre diferentes texturas y efectos que, en combinación con filtros, busca simular un efecto parecido al de las antiguas fotografías análogas. Finalmente, el título y nombre del autor, hecho también a mano alzada con textura que simula un lápiz de grafito y ubicado en la parte superior de la portada.

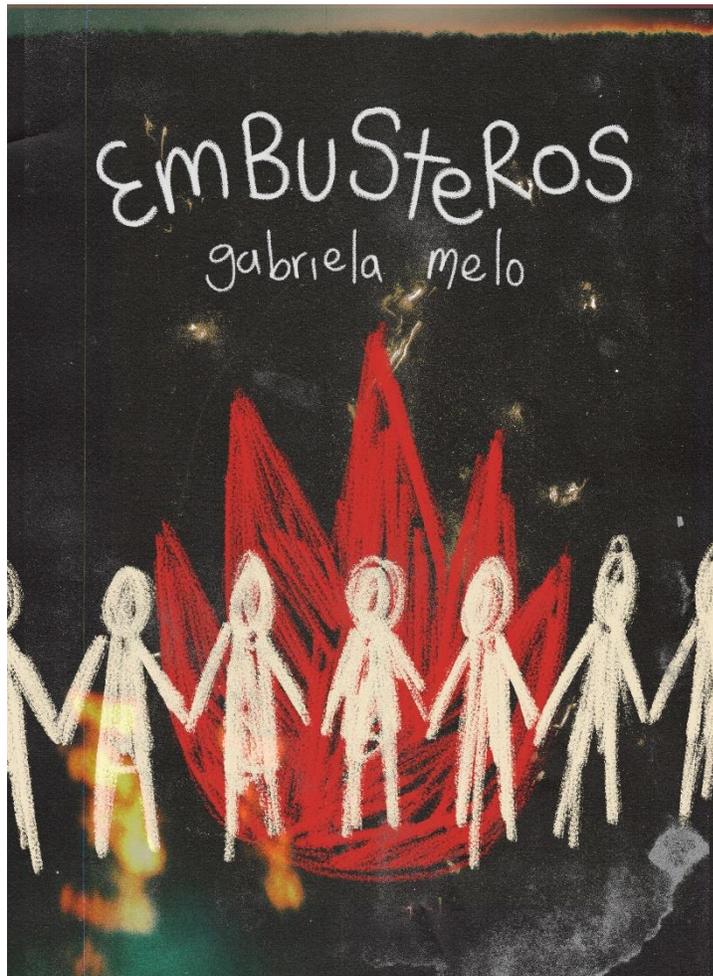


Figura 11. Ilustración para el cuento *Embusteros*, de Gabriela Melo.

- **Textos:** Los textos son el contenido principal de la revista, son los cuentos, poemas e historias que los diferentes escritores han ideado, visualizado y construido a lo largo de un proceso colaborativo con sus lectores (editores) y demás escritores. Los textos se encuentran dispuestos de manera que se alternen temáticas o estilos de escritura, con el fin de permitir al lector pequeños respiros entre cada autor.
- **Espacio de Exposición del Proceso de Edición:** Esta es probablemente la sección más importante de la revista, pues es el principal factor diferenciador de esta, y una de las ideas detrás del concepto inicial. Esta sección procede a cada uno de los textos y presenta el manuscrito inicial de dicho texto, acompañado con los comentarios y sugerencias que los lectores hicieron. De esta manera se permite el contraste entre el texto terminado y su manuscrito original, con el fin de mostrar al lector en qué consiste un proceso de edición de textos y qué factores se tienen en cuenta para su realización. También se puede vislumbrar desde una perspectiva subjetiva los cambios que el escritor consideró y los que no, pues sigue siendo este el motor creativo detrás del texto y es posible que en ocasiones las recomendaciones propuestas alteren la esencia que el escritor quería plasmar en el texto.

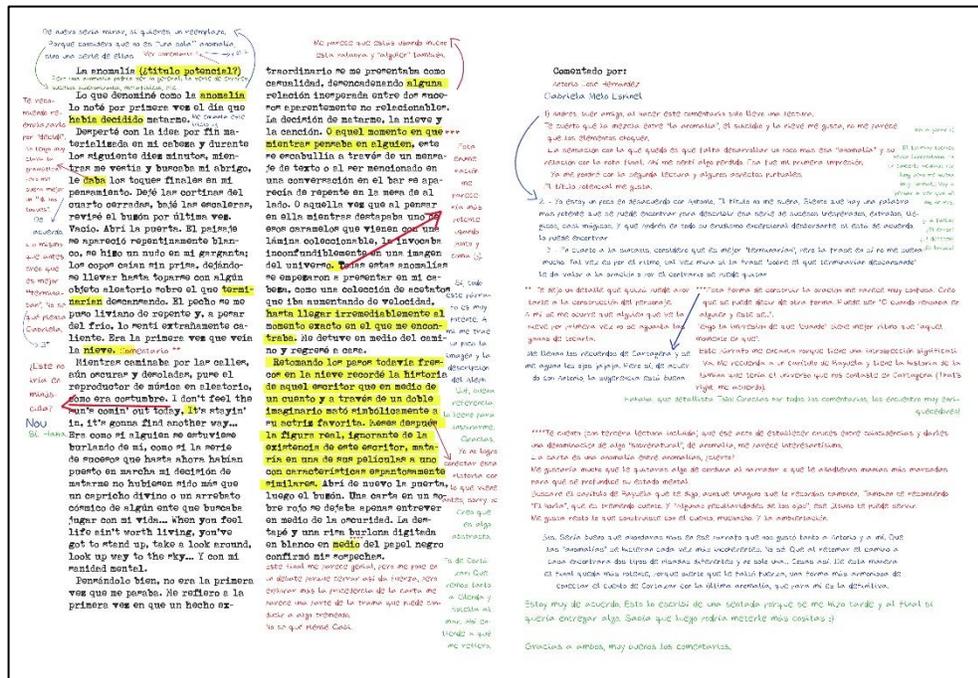


Figura 12. Exposición del proceso de edición de textos de la presente edición de ocho:treinta.

- Contraportada: Otra de las insignias características de *ocho:treinta* es el enlace que se crea entre portada y contraportada a través del personaje: en la portada se puede observar lector de frente en un fondo blanco con el logo de la revista y en la contraportada se le observa de espaldas, con un paisaje frente a este. Se crea así el concepto de que el inicio y fin están conectados, y en medio de estos se encuentran todas las historias y posibilidades creativas que esconden los textos de los escritores. Es una idea que juega con el formato y que fue pensada para ser adaptada en un futuro a un medio físico.



Figura 13. Contraportada de la presente edición de ocho:treinta.

Conclusiones

La revista *ocho:treinta* es un proyecto que se encuentra en constante evolución; ha logrado, a lo largo de sus ediciones, configurarse poco a poco como una propuesta editorial innovadora, ofreciendo al lector la oportunidad de dar un vistazo al proceso editorial, que suele encontrarse, en la mayoría de los casos, fuera del alcance de este. La inclusión de este elemento tan sencillo pero significativo, permite a los lectores entender cómo logra un manuscrito alcanzar la calidad de texto final, cómo interactúa el escritor con su editor o editores y a través de qué tipo comentarios, sugerencias y recomendaciones se puede llegar al producto terminado que es leído finalmente por los lectores.

La inclusión de esta sección en la revista, sin embargo, no es gratuita y aunque el proceso de edición concierne específicamente al editor, negar la importancia del escritor sería negar al texto como tal. Un texto es editable siempre y cuando su escritor lo permita; el texto alcanza su calidad máxima cuando tanto escritor como editor trabajan de la mano, se crea una conexión entre ambos y con el texto mismo, logrando así que la intención del escritor sea comunicada de la mejor manera. Esta revista es el mejor ejemplo de esto, pues sin esos manuscritos de escritura creativa iniciales, sería imposible demostrar el proceso de edición al lector. Por lo tanto, son los escritores quienes sientan las bases para la construcción del texto que posteriormente, ayudará el editor a pulir.

Adicionalmente, la creación de una revista que involucra a tantas personas, tan diversas ideas, estilos de escritura y personalidades, sumado al esfuerzo sin ánimo de lucro que aporta cada una, es, sin duda, una labor difícil de llevar a cabo. Algunas de las

principales problemáticas al momento de construir la revista yacían en la ausencia de financiación externa, lo que no permite a los participantes dedicar un tiempo específico a cada una de las tareas planeadas y, por lo tanto, tener que modificar constantemente el cronograma de entregas con tal de flexibilizar y permitir a cada escritor y editor realizar su trabajo. Una financiación externa para ediciones futuras sin duda solucionaría esta problemática.

En el área de diagramación y diseño existe también la ausencia de colaboradores permanentes, teniendo que acudir en ediciones pasadas al talento de ilustradores externos que han ayudado en la construcción del diseño de la revista. En el caso de la edición presente, la diagramación estuvo a cargo de una persona y la ilustración de otra, lo que disminuye sin duda la carga de trabajo. Sin embargo, dos personas siguen siendo muy pocas para diagramar, diseñar e ilustrar una revista completa, esto conlleva a que los tiempos de entrega de los montajes de la revista sean muy largos y en ocasiones tengan que ser descartados elementos importantes que, si se tuviesen más colaboradores, harían una gran diferencia en la revista.

Finalmente, es importante recalcar la importancia de las redes sociales y las plataformas de distribución online, pues son las que permiten, sin ningún tipo de inversión monetaria alguna, que la revista alcance a miles de personas alrededor del mundo. Este es un hecho valiosísimo que soluciona el inmenso problema con el que muchos escritores de generaciones pasadas tuvieron que lidiar. Al poner la revista de manera gratuita al alcance de todos, se permite que tanto el trabajo de los escritores como el de los editores se dé a conocer y perdure en la red sin temor a perderse, ser destruido u olvidado, para que generaciones futuras también puedan acceder y disfrutar de este.

Referencias

Casa Editorial El Tiempo (2016). *Cuánto leen los colombianos*. El Tiempo.

<https://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/cuanto-leen-los-colombianos/15606578/1/index.html>

Castaño, A. (2021). *Revistas literarias, ventanas de cultura para la ciudad*. El Colombiano.

<https://www.elcolombiano.com/tendencias/revistas-literarias-de-medellin-EG16232042>

Ediciones Uniandes. (2017-2020). *Revista Contraportada*. Universidad de los Andes.

<https://ediciones.uniandes.edu.co/Paginas/revista-contraportada.aspx>

ocho:treinta. (2019-2021). *ocho:treinta, revista literaria*. ocho:treinta.

<https://issuu.com/ochotreinta>

Pérez, D. (2016). *Versus entre el libro impreso y el libro digital*. El Tiempo.

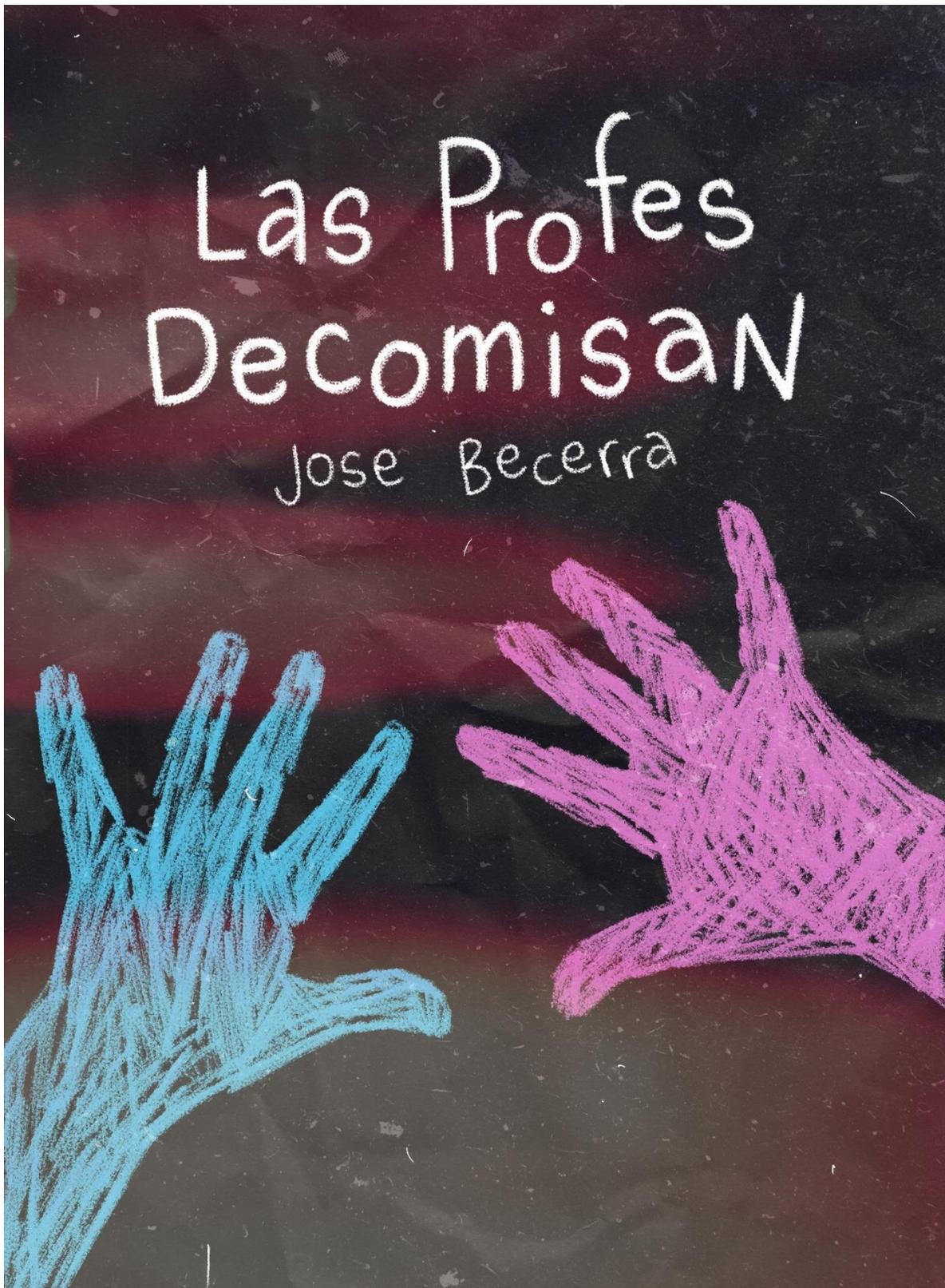
<https://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/versus-entre-el-libro-impreso-y-el-libro-digital/16577380/1/index.html>

Quehacer Editorial. (2020). *Las encrucijadas actuales de los oficios del libro*. Quehacer

Editorial. <https://www.quehacereditorial.com/>

Trama Editorial. (2008-2012). *Revista Texturas*. Trama Editorial.

https://www.tramaeditorial.es/categoria-producto/revista_texturas/



Las profes decomisan

José Inocencio Becerra Lagos

Dos niños se encuentran en el patio. Uno abre las manos y se las muestra al otro por el anverso y por el dorso. Tiene esferas desgastadas en un morral canguro, están cuarteadas y no brillan.

- ¿Cuántos te han quitado a ti?
- Cinco.
- Bueno, con el resto podemos jugar todavía.

Le presta un bolinche y empieza a organizar los demás, arrodillado contra la canaleta, para hacerlos chocar.

La cabuya también es difícil de usar en esa escuela. Después de sacarla con cuidado del bolsillo, la enrollan sobre el antebrazo y la van desmadejando de a poco por las líneas del trompo o del yoyo. Solo los más diestros saben hacer los trucos: giran el hilo con los nudillos, ya a punto de descalabrar a los otros o montan el trompo en la mitad de la mano, en ese mapa del destino que no les puede robar nadie.

Las niñas tienen dificultad para apretar los biberones, dan de mamar sobre la jardinera y consienten a las muñecas rozando su cabello. Les habría gustado espulgarlas y peinarlas con trenzas duras, pero no se puede.

Decomisar es un arte, dicen las profesoras en el salón del té y miran hacia el patio donde todos los niños están de espaldas... Prefieren esconder lo que les queda. No quieren que los despojen en medio de la clase a pesar de que ya están acostumbrados. Menos mal que no tienen papás, aunque si los tuvieran también encontraríamos la forma de hacerles decomiso.

Siempre les han pagado poco: puede que sea cierto; su vida es aburrida, eso también se les admite, pero ellas no pueden vender lo que no es suyo. Ni un centavo para los niños y ya ni siquiera les prometen devolución a final de año.

El asunto subió de nivel hace mucho: ya no es ir a la cacharrería para cambiar las maricadas por galletas. La ciencia ha metido las manos en este proceso: caballeros millonarios y gordos o damitas ganosas y viudas pagan mucho dinero por prótesis de dedos impuestas en partes adonde no llegan los suyos. El mercado más común es el del decomiso escuelieril en el que obtienen los deditos más tiernos con uñas que pueden educar todavía.

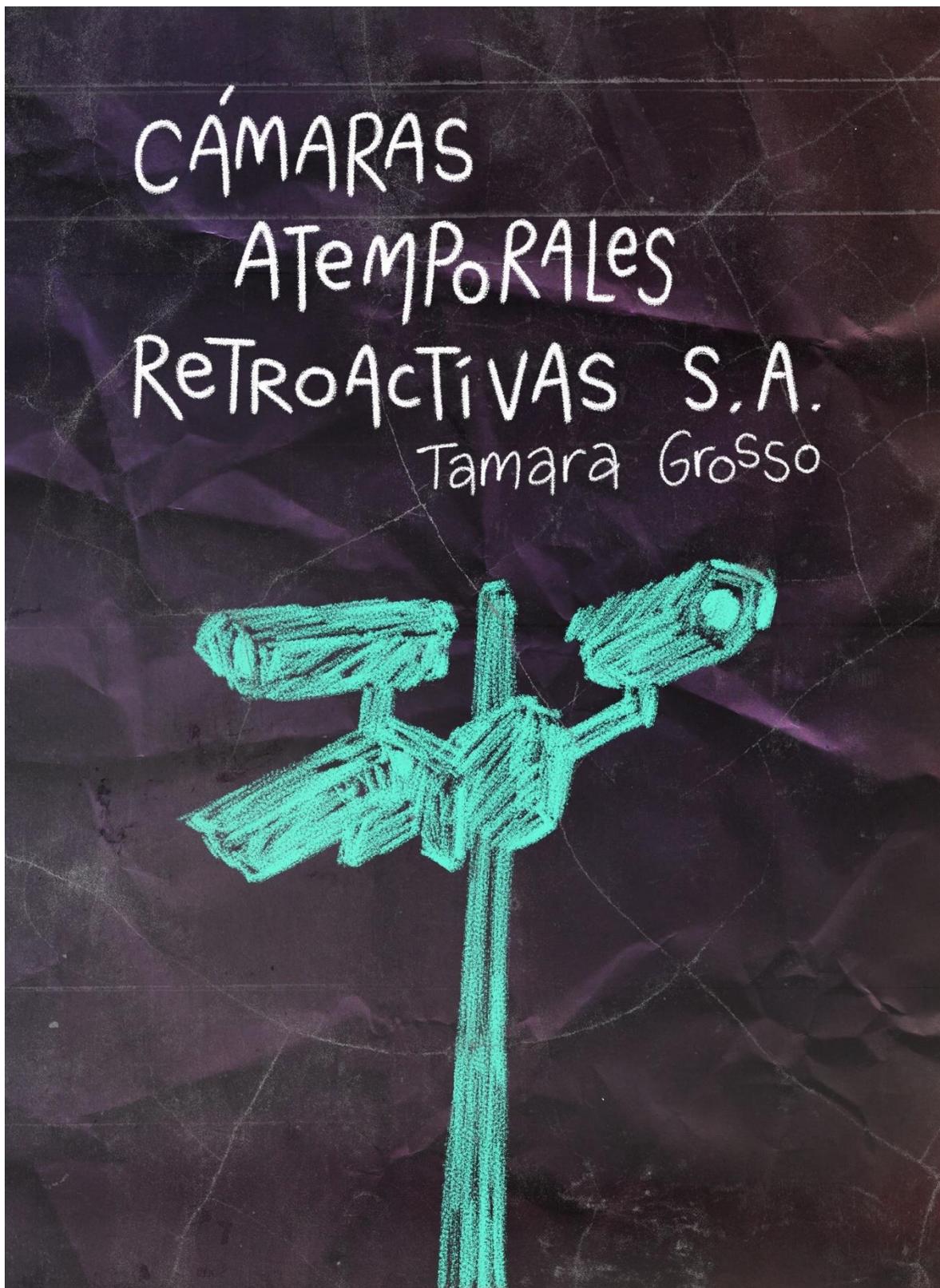
Si alguna noche te desnudas con ellos, verás, sobre todo sobre la espalda, una garrita (o más, según la capacidad de adquisición), rascando en puntos rojos donde el frío les irrita. Si eres más atrevido, encontrarás dedos de bachiller más abajo: gruesos dedos con rastros de tierra que están sobre las ingles y entran muy placenteramente cuando su portador o portadora se sienta.

Después de esas cirugías se han vendido más sillas y más dedos y más uñas y más seguetas, y siguen buscando proveedor. Hace poco vieron que era más provechoso decomisar por partes: dolería más o, mejor dicho, dolería más veces, pero saldrían tres ventas y tres compras y no una sola: se te va la falangeta por terco, ¡le dije que se sentara aquí y aquí se sienta! Te quitan la falangina por impuntual y adiós a la falange por estar en el lugar equivocado.

Eso se pudo especialmente porque aprendieron a sembrar uñas en las otras dos divisiones. Los pies no han sido tan explotados, pero hay quien dice que se puede ser mejor atleta con siete dedos. Entonces no les parezca raro si en las escuelas aparecen nuevas formas de jugar sentados (sin dedos entre el pantalón ni nada de eso, que es placer de los que pueden pagar). Habrá más muñones y más rabia y más miedo entre los niños, y las profesoras pedirán menos planas... A menos que renuncien al asco que le tienen a ver babas y mordiscos sobre los lapiceros.

En las carteleras de la escuela se leen dos sentencias bastante peculiares. Una de Confucio y otra del pueblo hopi, ni siquiera se entiende para qué las ponen ahí y es muy ambigua una de ellas: “No se puede levantar una piedra con un solo dedo” y “Cuando alguien pone el dedo en la llaga, solo los necios piensan que el dedo es lo importante”.

Estos niños se acordarán de la canción de cuna, pero ya no podrán comprar huevos ni cocinarlos ni pelarlos ni echarles la sal y no será por culpa del más gordo. Las profesoras decomisan y nadie les ha podido quitar esa costumbre.



Cámaras atemporales retroactivas S.A

Tamara Grosso

Entonces, estamos acá porque el proyecto fracasó.

Con esa frase abrió la reunión el doctor Kant, el gerente general de la empresa. Su apellido es un seudónimo que se puso para ocupar ese cargo tan importante. Es probable que no haya leído a Kant. Yo tampoco lo leí, no es eso lo que me causa gracia, sino la obstinación en seguir usando ese tipo de nombres, cuando hace siglos nadie estudia filosofía.

A pesar de ser el gerente general de la empresa más grande del país, la que provee de agua, energía y “seguridad” a la población, Kant es la mano derecha del presidente. No tengo claro por qué digo “a pesar”. Pero siento que vale la pena dejar por sentado que, en alguna época, eso no estaba naturalizado.

Reina por un segundo cierta confusión, y creo que tiene que ver con el tono. El doctor Kant abrió el encuentro con solemnidad, como si estuviera hablando a una multitud por televisión o presidiendo un congreso. Pero en la sala solo éramos él, su secretario y otras tres personas: la líder de la empresa de cámaras voladoras a la que Kant S.A había contratado para el más grande proyecto en materia de seguridad desarrollado en los últimos 400 años; una socióloga enviada por una consultora para evaluar el papel de los aspectos no-técnicos en la inviabilidad del proyecto, y una representante del Estado, una persona con un cargo menor que estaba ahí más o menos como una formalidad, sin demasiada voz (aunque con voto) en la reunión. Esa vendría a ser yo.

El contenido de la conversación era tan secreto que solo podía conocerlo por completo, además de nosotros, el presidente. Y solo se harían otras autorizaciones de

filtración de contenido para personas muy puntuales que deberían encargarse de alguna tarea cuando encontráramos una solución al problema, y serían entregas de información muy concreta. La presidenta de la empresa de cámaras, cuyo seudónimo era Camelia, habló.

—No, doctor. Como representante de CTS S.A, quiero decirle que el proyecto de cámaras atemporales retroactivas ha sido un rotundo éxito.

—Ajá. Pero me están pidiendo que multiplique el presupuesto asignado por 32. Se imaginará que no es viable.

Eso o la alternativa, pensé yo. Imaginé que una de las dos se lo iba a decir.

—Eso, o una alternativa que pensamos con el equipo —dijo la socióloga.

La decisión de dejar que la socióloga explicara la alternativa la habíamos tomado en conjunto. Ella creía que era la mejor preparada para dar a entender el proyecto. Camelia dijo estar de acuerdo con ese argumento, aunque la verdad es que no se animaba a hablar. Y yo, que no estaba para nada convencida con esa alternativa, pensaba que no iban a hacer falta demasiados argumentos. Mientras que llevar a cabo el plan inicial requería ese presupuesto desmedido, la alternativa no solo mantenía el presupuesto anterior: lo reducía a la mitad. Tampoco estaba en condiciones de oponerme al plan. A decir verdad, después de la revisión de las cámaras, nadie estaba en condiciones de oponerse a nada.

—Muy bien —comenzó la socióloga—. El proyecto inicial consta de tres etapas. La primera, la cual ya fue realizada, fue la instalación de las *Cámaras atemporales retroactivas de seguridad* en todo el país.

El doctor Kant comenzó a impacientarse: conocía las etapas de sobra.

—La segunda etapa, que también acaba de finalizar, consistió en el análisis mediante ojo robótico coordinado por el equipo de sociólogos de la Nación para determinar quiénes

cometieron algún crimen punible con prisión durante los últimos cien años. O, dicho en otras palabras, y ya que en el país no vive ningún ciudadano mayor de 99 años, todos quienes hubieran cometido un acto ilegal.

El doctor Kant golpeó la mesa con el puño.

—Esto nos lleva a la siguiente etapa: encerrar a los ciudadanos criminales. Y también al problema: los resultados arrojan que necesitaríamos espacio en las cárceles para dieciocho millones treinta y dos personas.

Kant relaja su expresión, comienza a entender.

—Los cálculos iniciales, que arrojaban como resultado que cerca de medio millón de habitantes del país quedaría tras las rejas después de la medida, estaban errados.

—Y quedaría en prisión prácticamente todo el país.

El doctor Kant se relaja. Como casi toda la población, ya recibió el memo digital que le indicaba que había sido descubierto en actividad ilícita retroactiva y sería informado próximamente de cómo cumplir su pena. Todos en la sala, en realidad, habíamos recibido el memo. Pero los funcionarios y funcionarias del estado habíamos sido avisados de antemano: solo unas pocas personas en toda la Nación no lo recibirían.

—¿Cuál es la alternativa, entonces?

—Invertir el procedimiento. Acondicionar un área, que podría ser un pueblo chico, para los habitantes inocentes. Enrejarlo con las medidas de seguridad más exigentes. Por eso el presupuesto se reduciría a la mitad, aunque la población a recluir sería mucho menor a la mitad del medio millón previsto.

—Ajá, entiendo —dice el doctor Kant.

—¿Cuántos son los ciudadanos inocentes?

—Doce, señor

—¿Doce?

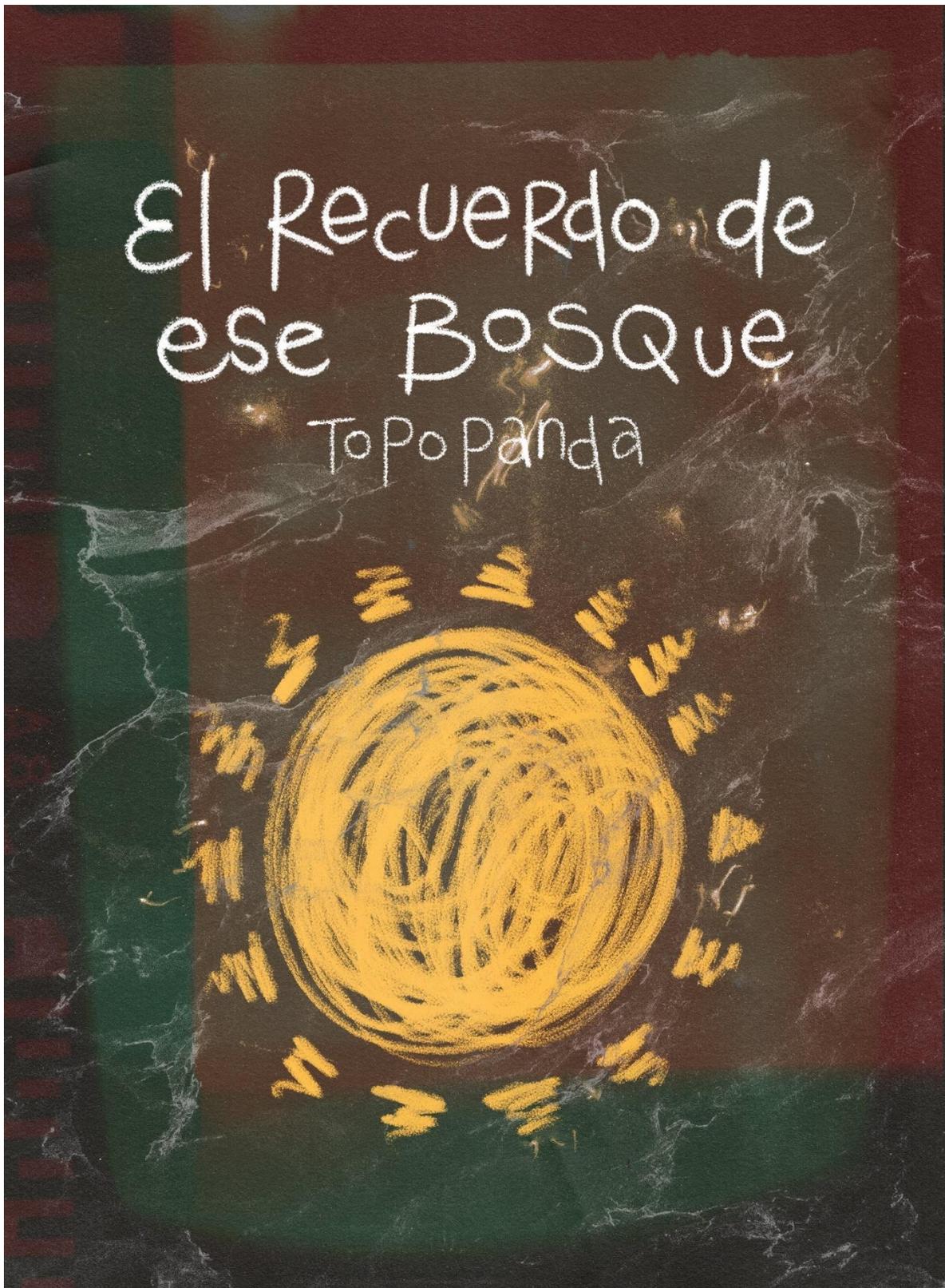
—Exactamente.

—¿Entonces, el presupuesto no debería verse aún más reducido?

—Bueno, estamos incluyendo el costo de un operativo extra.

—¿Para qué sería el operativo?

—Bueno... Obligarlos a ir.



El recuerdo de ese bosque

Nataschia Navarro

Hoy está más caluroso que ayer. El sol pega fuerte, son las doce y está justo sobre nosotras, casi como una amenaza de lo que nos espera si decidimos salir. Lo único que nos protege son los restos del automóvil al que, por ahora, llamamos casa. Intento dar un paso afuera y siento cómo el plástico de la suela de mis zapatillas se derrite lentamente, cómo cae el sudor por todos los rincones de mi cuerpo y cómo se evapora segundos después. Pupi me mira con los ojos cansados mientras se lame el muñón del ala que aún no ha sido recubierto por sus escamas azules.

—Amigo, —deja de mirarme y cierra los ojos— si no tomamos algo rápido nos vamos a morir, nos va a tostar el sol y nos van a comer esos... esos que son como tú o como yo.

Pupi vuelve a mirarme. Él sabe lo mismo que yo, pero ninguna de las dos quiere decirlo. Bueno, si Pupi supiera hablar no querría decirlo, yo no quiero, no quiero pensar.

Me asomo por el espacio que usamos como ventana. Afuera solo hay tierra seca, calor y ese cuerpo. No quisimos tocarlo, porque lo conocimos cuando aún podía volar y echar fuego por la boca. No quisimos comerlo porque era nuestro amigo, pero ahora nos arrepentimos.

—Pupi, la última —me trago el llanto—. La última, acompáñame a la ciudad, tenemos que ir a casa.

El dragón me mira con sus ojos color fuego apagados, muertos como su llama, como su ala, como quien fue nuestro amigo y ahora se pudre sobre el desierto y como Pupi y yo muy pronto.

Esperamos a que anochezca para salir. Caminamos lento, la tierra aún conserva el calor del día y el olor pútrido nos avisa que estamos en la ciudad. Nos envuelve una neblina espesa, más evidente que los edificios y las luces que aún quedan encendidas. Una pantalla gigante anuncia la cuenta regresiva. En tres días partiría la última nave. *“No es una inversión cualquiera, es la inversión para salvar su vida”*. Pupi la mira detenidamente, yo prefiero concentrarme en buscar una cañería que aún no haya sido rota. La encuentro, pero está vacía. Pupi se sienta a mi lado y lloro, pero ya no salen lágrimas, no queda agua.

En la pantalla esa mujer con dos niñas de la mano habla. Tiene la piel lisa, sin manchas de sol ni heridas y nos invitaba a pagar todo el dinero que tengamos, a dar toda nuestra agua para subirnos a la nave que se ve tras ella. Es gigante, como todas las de su clase, y un montón de gente embarcando me dice sin decir que es la única forma de seguir viva. *“Es su futuro, es nuestro futuro”*, alcanzo a escuchar antes de que la electricidad falle y se corte la transmisión. Yo ya me sé de memoria ese llamado. *Es el único futuro*.

Con Pupi nos miramos sin nada que decir, casi por costumbre, hay que seguir buscando.

No podemos irnos, nuestra casa está aquí, tenemos que encontrarla.

Pateo una lata mientras caminamos entre edificios vacíos y basura. De vez en cuando nos cruzamos con alguien, pero se esconden de nosotras. O nosotras nos escondemos de ellas. Cuando se hace de día nos escondemos del sol entre las sombras que se forman tras las paredes de ladrillos, pensamos en nuestra casa de antes y en la de ahora, esa a la que ya no tiene sentido volver. Recogemos las latas de comida y raspamos los restos, si es que hay restos, imaginando que son como esa comida que nos daba mi mamá cuando Pupi apenas había salido de su huevo y el cielo aún estaba poblado por pájaros, dragones y nubes blancas.

—¿Recuerdas las plantas, Pupi? ¿Recuerdas la brisa?

Pero el dragón no me mira. No tiene sentido recordar.

Los últimos árboles ya se están apagando. Con las altas y bajas en la corriente, los proyectores apenas pueden mantener los hologramas.

Nos detenemos frente a uno. Donde antes había un roble enorme, con el tronco muy ancho y un sinfín de ramas, ahora solo queda el proyector que, cada unos cuantos segundos, lanza un rayo con una imagen que intenta convertirse una y otra vez en el roble que fue algún día. A su alrededor los cuerpos de todas aquellas que fueron a morir a su sombra se pudren, pero no nos alejan, porque su olor nos recuerda que alguna vez estuvieron vivas. Ya no tiene sentido recordar, pero igual recordamos.

—Qué triste ¿No crees? —Un hombre viejo se asoma desde un callejón. Pupi lo mira con recelo, pero ya no tiene energía para defenderse y yo tampoco. La usamos toda hace días, pero no sirvió de nada e igual perdió su ala.

El hombre se nos acerca y repite. Con voz tranquila formula una pregunta para la cual yo no tengo respuesta.

—Qué triste ¿No crees?

—No lo sé. Supongo.

El viejo sonrío y se nos acerca más. Me sorprende al ver que tiene todos los dientes frontales en la boca.

—Tú eres solo un muchachito. Es imposible que comprendas lo que significa esto realmente.

Pupi me mira, nadie sabe lo que esto significa y yo, como siempre, no sé qué decir. Si reír, callar, llorar tal vez. Pero al viejo no le importa.

—Cuando yo era joven, estos árboles eran reales ¿entiendes? De madera. Tenían hojas de distintos colores y a veces... a veces florecían.

Ya no sé si son sus ojos, los míos o los de Pupi eso que veo. Esos ojos que poco a poco se ponen vidriosos, que se van lejos, pierden el brillo y nos transportan al lugar del que el viejo nos habla.

—Todas, en el fondo, sabíamos que esto iba a pasar, pero nadie le prestaba atención —Se acerca a lo que queda del árbol y lo mira fijamente—. Ella sí lo hacía... intentó decirme, advertirme, pero no le creí. No quise creerle.

Mira hacia arriba, busca o ya encontró la copa de ese árbol. O de otros, de esos de verdad, de esos que Pupi y yo sí alcanzamos a conocer.

—Debí escucharla...

Apenas oigo su voz, porque no es una voz de este mundo y no es a mí a quien le habla. Se escucha tan lejos porque está perdida en otro tiempo del cual yo no soy parte. No sé si responderle, no sé si quiero hablar con él, pero una necesidad más grande que yo me obliga a preguntar.

—¿De qué estás hablando? —Mi voz inexpresiva lo trae de vuelta a mi lado—. No te entiendo.

—Obviamente. —No parece frustrado—. Es imposible que alguien de tu edad pueda comprender esas cosas.

Me mira a los ojos y comienzo a ponerme nerviosa. Aguanto todo lo que puedo, pero sus ojos me recuerdan a los míos, a los de mi mamá, y ya no puedo mirarlos.

—He cometido muchos errores, chico. Muchos. Ella siempre me dijo que debía cambiar, pero no le hice caso... tal vez podría haber hecho algo.

Solo cuando dice eso lo reconozco. “*Siempre hacemos algo bueno por ti*”. El presidente. El hombre

viejo que está parado frente a mí es el presidente.

—Ahora ella está en el espacio, van hacia el nuevo planeta. Les tengo fe, a todas, evitarán que suceda lo mismo que aquí —Mira hacia el generador de oxígeno que hay sobre el edificio más alto a nuestra derecha y me habla—. Ahora date la vuelta, chico, no quieres arruinar lo poco que te queda de vida.

No sé por qué le obedezco y oculto mi cara en las escamas del pecho de Pupi. Me siento pequeña y sumisa. Escucho un disparo y luego el ruido de un cuerpo al caer. No volteo, pero lo imagino bajo la sombra de ese árbol junto a los otros cuerpos. Inhalo profundo para que la podredumbre se mezcle con el olor de Pupi y veo lo que esos muertos desearon antes de sentarse bajo el holograma. Esos deseos que quedaron para siempre impregnados en sus olores. Veo los bosques y los mares, veo el cielo repleto de aves y dragones, veo el rostro de mi mamá y el huevo de Pupi quebrándose frente a mí. Nuestra casa.

Pero sé que no tiene sentido recordar. Hay que seguir buscando.

La vibración que producen los hologramas al encenderse llega hasta nosotras mientras nos alejamos. Miro de reojo, el roble que siempre había estado allí ha vuelto. Con sus ramas, su tronco, sus hojas verdes y un montón de seres descansando y riendo bajo su sombra. Pero no las miro a los ojos, quiero que descansen en paz, que se rían bajo la sombra rodeadas de esa brisa que ya no existe y que van a extrañar si nos miramos a los ojos.

Otra lata en el camino para patear. El aire caliente quema mi piel, la llena de heridas que pronto se cubrirán de pus. El muñón de Pupi bota un líquido espeso y blanco.

La gente corre desesperada. Gritan, cargan a sus niñas y a sus bebés. Los besan. Salen de entre los muertos, de los edificios que antes parecían desocupados y corren hacia la nave, que espera sobre lo que fue un campo de maíz.

—Corran, muchachos, aún pueden llegar —Una niña más pequeña que yo me tira del brazo para arrastrarme con ella. Yo simplemente le sonrío y la obligo a seguir corriendo sin mí. Me mira con los ojos llorosos y luego mira a Pupi, que tiene todo el costado cubierto de pus.

Dos horas después vemos cómo la nave se eleva. En menos de un minuto ha desaparecido. Solo se ve el surco que dejó entre las nubes amarillentas.

Pupi ya no resiste más y se acuesta, yo me acurruco en su pecho y espero con los ojos abiertos. Los edificios nos envuelven y nos protegen del sol. El olor ya no se siente, tampoco los gritos o la desesperación. Estamos solas rodeadas de personas que esperan.

—Pupi —digo con la voz seca—. Vámonos a la casa.

Nos levantamos. El camino es largo, pero no nos importa. Pupi cojea, yo tiemblo, pero hay que llegar. Hay que llegar.

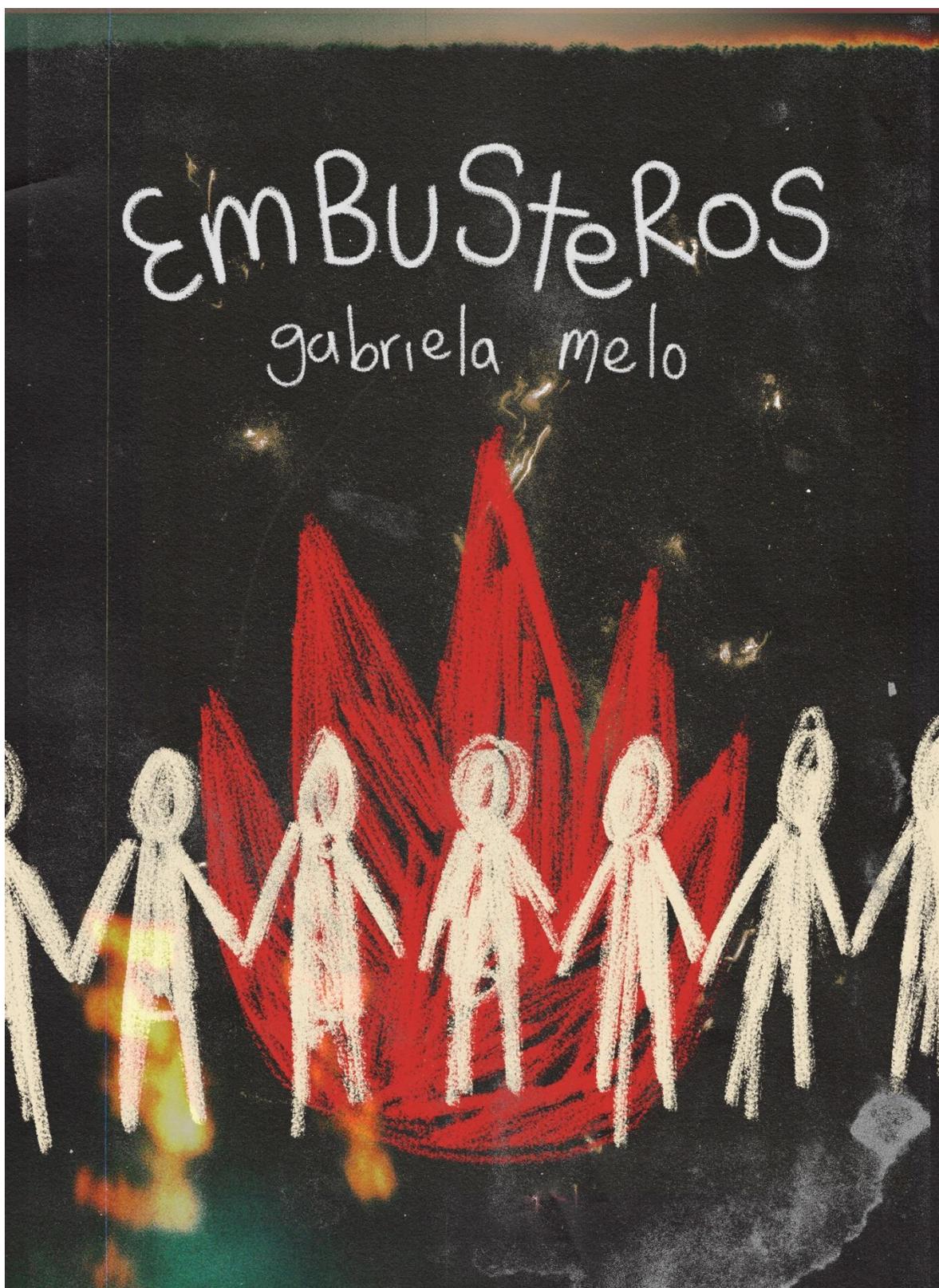
Mi casa. Nuestra casa. Hay que llegar, nos están esperando.

Él cae primero, yo me dejo caer a su lado. Abrazo su cuello y siento el calor de su llama. Quiero decirle que ha vuelto, que sigue allí, pero ya no me queda voz. Acaricio su cabeza y miro hacia arriba. Pienso en los bosques y en los mares que aún recuerdo. Pienso en el cielo repleto de aves y dragones, en el rostro de mi mamá y en el día en el que encontré el huevo de Pupi. Pienso en mi casa, nuestra casa antes de que tuviéramos que irnos, en mi perro, en mi padre. En esa planta viva que encontramos en la ciudad... en sus hojas verdes como las de las proyecciones, pero de verdad. Fresca. Cuando esa planta murió se llevó a mi mamá y al calor de la llama de Pupi.

No fue una vida desperdiciada, tampoco una que valiera mucho la pena, pero merece ser llorada. Pupi bufa y por primera vez creo que sí vale la pena recordar, aunque sea un poquito, aunque sea algo que ya no existe.

Tenemos que ir a casa, pero no vamos a llegar. Perdónanos.

Nos abrazamos y Pupi me cubre con el ala que aún le queda. Las nubes amarillentas ya están sobre nosotras y a lo lejos puedo escuchar la lluvia. Pupi ya no se mueve y yo cierro los ojos. Al comienzo su ala me protege, luego siento como el ácido que cae del cielo perfora mi piel y entra en mi cuerpo. Lo quema todo, me convierte en sangre y fuego. Soy el fuego de Pupi. Mi alma, o lo que queda de ella, sale y se va lejos, se funde con la tierra, con Pupi y con aquellas que nos miran desde el espacio.



Embusteros

Gabriela Melo Espinel

Allí estábamos, de pie frente a las llamas. Nos habían dicho que de todos los fuegos que existían en el mundo este era el único que no quemaba. El sol estaba en lo alto del cielo, pero no hacía calor.

Miramos con detalle una colina a lo lejos. Un pequeño montículo, como un error en el paisaje plano y desierto. Las ondas de calor distorsionándolo todo.

En algún momento las llamas habían empezado a caminar despacio, con cierto ritmo, hasta que nos rodearon.

Entonces uno de nosotros dijo:

—Todo lo que tenemos que hacer es avanzar con naturalidad, sin vacilar.

Silencio. El aire pesaba. Debíamos tomar largas y pausadas inhalaciones para llenar los pulmones. Parecía que el mismo lugar nos estuviera expulsando, desadaptándose cada vez más a lo humano, a nosotros, volviéndose una tierra inhóspita, una tierra de nadie.

—¿En línea recta?

—En cualquier dirección. Lo importante, muy importante, es no parar.

—¿Podemos correr?

—Mejor no, pero tampoco ir demasiado lento.

Empezamos a limpiarnos con más frecuencia las gotas del sudor de la frente y la barbilla. Eran los nervios. En realidad todos teníamos las manos frías.

—¿Qué hay del otro lado?

—No sé, solo tenemos que cruzar las llamas. Este mundo ya no vale nada, se va a prender fuego a sí mismo dentro de poco.

—¿Quiénes ya cruzaron al otro lado?

—No lo sé. Lo importante es cruzar.

—¿Cómo sabe uno si este es el camino correcto?

—Lo es. Dentro de poco cruzaremos y ya está.

Estábamos en un círculo. De espaldas. Nadie sabía quién preguntaba ni quién respondía. Los tonos eran diferentes, otras veces muy similares. Algunos parecían incluso venir del centro de la tierra, de ese sol frío que brillaba en lo alto.

—A la cuenta de tres.

—Que entre cada uno cuando quiera.

—Mejor entremos todos.

Una de las voces terminó de contar hasta tres. Y avanzamos hacia las llamas.

—¿Si era este el lugar?

—Eso dijeron.

—¿Y solo teníamos que avanzar?

—Eso dijeron.

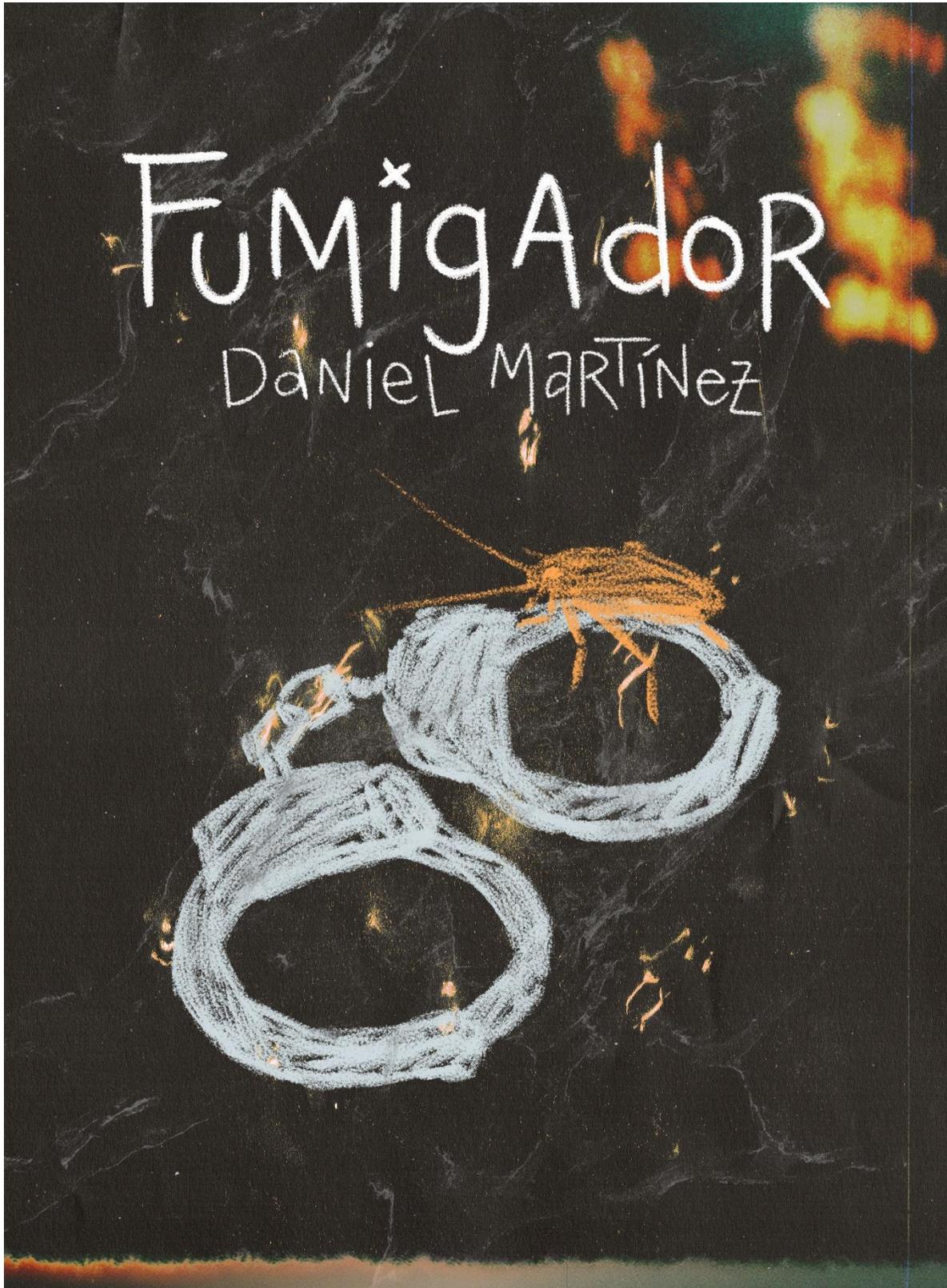
—¿Entonces por qué seguimos aquí?

—Tal vez todo era falso.

—O tal vez ya estamos todos quemados por las llamas.

—Y esta es una especie de sueño.

—Yo creo. Cómo llegamos a pensar que el fuego no quema.



Fumigador

Daniel Martínez

Algunos dirían que llegó a ser incómodo. Fue necesario monitorearlos en todo momento, en sus casas, en sus trabajos, en sus autos, con sus amantes, con sus hijos y hasta con sus mascotas, fue necesario vigilarlos incluso hasta cuando estaban tirando, pero, por fin, las calles de la ciudad no veían la comisión de crimen alguno. Las nuevas leyes demostraron que estaban surtiendo efecto y ahuyentaron rápidamente a los posibles infractores. Desde la instauración de estas, muchas personas comenzaron a migrar de las ciudades, algunas veían con desconfianza tanta vigilancia y por eso buscaron una distancia respetable de los centros poblados, pero muchas otras, pasando por sensibles, no eran más que desadaptadas con el dinero suficiente para retirarse a sus casas de campo y a sus ranchos para llevar a cabo sus atrocidades lejos de la red de información.

Sin embargo, como Homero ya había aprendido a la fuerza, no todos los desadaptados salieron de la ciudad, por el contrario, muchos de ellos continuaron con su rutina posando de gente común. Aunque dentro de esa gente común se encontraban no solo quienes en silencio, se negaban a reconocer las injusticias fundamentales, sino que además, aquellos que decidían retar a la voluntad popular, replicando los mismos vejámenes contra la equidad que las nuevas leyes condenaban. Aprovechando para sus crímenes los pocos rincones de la ciudad que aún no hacían parte de la red de información como las cucarachas buscando refugio en la sombra.

Era allí donde el papel de los fumigadores, como Homero, entraba en juego. Debido a que la red de información se proponía cubrir con sus cámaras prácticamente cada centímetro de la ciudad, su progreso era lento y costoso y por tanto, no podía extenderse aún sobre la totalidad del territorio. Se requerían entonces personas con la voluntad y vocación necesarias para vigilar el adecuado cumplimiento de las nuevas leyes. Quienes, de verse obligados, estarían facultados para acabar con cualquier fuente de continuación de las injusticias fundamentales.

Por eso se encontraba allí. Homero sabía que con la llegada de la noche esa parte de la ciudad, de residencias y grandes estructuras tan abandonadas, se convertía en un imán para aquello que buscaba. Como las flores que al abrirse liberan un olor a carne podrida para atraer insectos, en estas manzanas la ciudad parecía liberar alguna esencia que, si bien él no reconocía, la creía presentir en la forma del ambiente pesado y preocupante que traía la noche.

Los quince minutos que ocupaba el atardecer en despedir su belleza eran como un regalo para Homero, quien, al igual que los jovencitos, espiaba la caída del sol desde su auto en las ruinas del antiguo metro de la ciudad. Echó una mirada rápida a los demás carros que, regados a lo largo de la estructura, apuntaban también al poniente. Al ver que él era el único afuera del vehículo no pudo evitar pensar que también era el único que sí había ido a mirar solo el atardecer y disimuló su risa acomodando sus gafas.

Dos, seis, diez, trece, quince... Comenzó a contar entre dientes mientras, desde la distancia, paseaba su índice por encima de los autos. Quince serán- Se dijo a sí mismo con firmeza. Teniendo clara la dimensión de su tarea aquella tarde, se permitió un último asomo de pereza mientras se deslizaba por el capó, cayendo con la misma pereza del atardecer. Ya

con los pies en el suelo, se estiró exageradamente y dejó salir un sonoro bostezo mientras se ponía su chaqueta de oficial. Quería que lo vieran aproximarse desde el primer momento.

Por la ventana del conductor, sacó su maletín de trabajo y lo puso en el techo del carro. Se extendió aún más para abrir la guantera y sacar una, dos y tres pares de esposas. Las sopesó con interés mientras de reojo, por sobre su hombro, miraba con sospecha los demás vehículos. Ninguno se había movido. No hubo motores ni luces encendidas, esta noche lastimosamente no habría persecución. Casi con decepción, dejó caer el tercer par de esposas sobre el asiento, acomodó las otras en su cinturón y, cual vaquero acomodando el pantalón, emprendió su jornada de la tarde.

Antes de inspeccionar el primer vehículo, verificó su matrícula. Así pudo saber que era propiedad de una pareja de la ciudad compuesta por un profesor de primaria y por un biólogo universitario. Quienes, según los registros, compartían apartamento en la zona norte, al otro lado de la ciudad. Anotó algunos otros datos de este tipo en su libreta y, sin molestarse en golpear, pasó por el panel de la puerta su placa oficial, con lo que el vehículo de ventanas empañadas se abrió de inmediato.

Homero alcanzó a echarse para atrás justo a tiempo pues un pie se apoyaba sobre esa ventana y la pierna casi entera salió disparada. Sin querer incomodar de más, Homero dijo las palabras de rigor, presentándose y explicando el porqué de su labor, pero la pareja a duras penas lo escuchaba. Ni el frío de la ciudad, ni la puerta abierta ni el espectador tras de ella, afectaron el coito acrobático, la pareja se limitó a reacomodarse de espaldas al asiento del conductor, ella encima de él. Homero, sin incomodad, hizo las preguntas que había venido a hacer.

¿Confirma usted que la actividad sexual que en este momento realiza o realizará es consensuada? Preguntó, mientras pinchaba con su instrumento de prueba el hombro de la mujer. Confirmando consentimiento de mi parte. Respondió ella con voz agitada. ¿Confirma usted que la actividad sexual que en este momento realiza o realizará es consensuada? Preguntó, pinchando ahora el muslo del hombre cuyo hombro se encontraba totalmente cubierto por ella. Confirmando consentimiento de mi parte. Respondió con tono ahogado el hombre, mientras su pareja se movía para comenzar a rebotar con cadencia sobre sus muslos.

Con la precaución de mantener la puerta del vehículo abierta, que de todas formas no habría podido cerrar por culpa del talón que se apoyaba sobre el portavasos lateral, Homero puso su maletín sobre la cajuela del vehículo. Sacó su pequeño aparato lector e ingresó los reactivos de las muestras tomadas, tomando algunas notas sobre los resultados arrojados por el aparato. Tras estudiar por un tiempo la información, volvió a asomarse por la puerta abierta, ahora la mujer montaba al hombre mirando de frente en una complicada genuflexión que parecía tenerlos cerca del orgasmo pues se mordían las ropas mientras parecían jadear un idioma incomprensible.

Les agradezco su cooperación con la implementación de las nuevas leyes. Dijo Homero con voz firme a la pareja, y prosiguió. Hemos confirmado que no hay diferencias de edad, rol, clase o alguna otra jerarquización de sometimiento exógeno que pueda afectar la decisión libre a través de la cual ustedes han decidido copular. Hemos confirmado también que la relación del señor Díaz se encuentra debidamente registrada ante el Ministerio Público como una relación no heteronormativa y no monogámica sujeta a la aparición de distintos enlaces, por lo que su compañero no será notificado de la identidad de

su enlace ni de la fecha del cateo, me temo que, en contrario sentido, sí deberá ser notificado de las infecciones sexuales registradas en el historial de la señora Lara.

¿Infecciones? Gritó exaltado el hombre mientras, asqueado, intentó empujar sin éxito a la mujer que, recién corrida, acurrucaba todo su peso en las piernas de él. Sí, gordo, dijo ella con extrañeza mientras se dejaba caer de lado sobre el espacio vacío de la silla. Fue hace mucho tiempo. Ya te había contado, según me dijeron, pude haberlo pillado incluso en una piscina. El hombre, que en este punto no entendía de explicaciones, golpeó con irritación el espaldar del asiento delantero. Hasta este momento ninguno de los dos notaba siquiera el interés que habían despertado en la mirada de Homero.

¿Entiendo que el señor Díaz no sostendría relaciones con una persona enferma que además no fue culpable de su contagio? Dijo Homero en tono cortante mientras arrojaba a las piernas del señor Díaz unos preservativos nuevos que había sacado de su maletín. De repente, los dos sí que notaron la presencia del fumigador. Inquieto, el hombre trataba de explicarle lo que había sido solo un desaire a un Homero que, con una seriedad lapidaria, tomaba notas en su libreta y pedía unas autorizaciones en su comunicador cuyo ruido blanco solo preocupaba más a la pareja.

La voz de Homero parecía escucharse ahora en toda la calle cuando dijo: Le recuerdo, señor Díaz, que bajo las nuevas leyes ningún acto de discriminación será aceptado y que es deber de todo fumigador remediar o acabar con la fuente o perpetrador de la injusticia de manera inmediata. Mientras sacaba su pistola del cinturón. Pero, señor, ¿una disculpa pública en la red de información no debería ser suficiente para eximirme? Balbuceó el hombre a Homero en tono suplicante. Es correcto, señor Díaz, pero como debió ver en los avisos, desde hace unos 10 kilómetros no se encuentra usted en zona de cobertura.

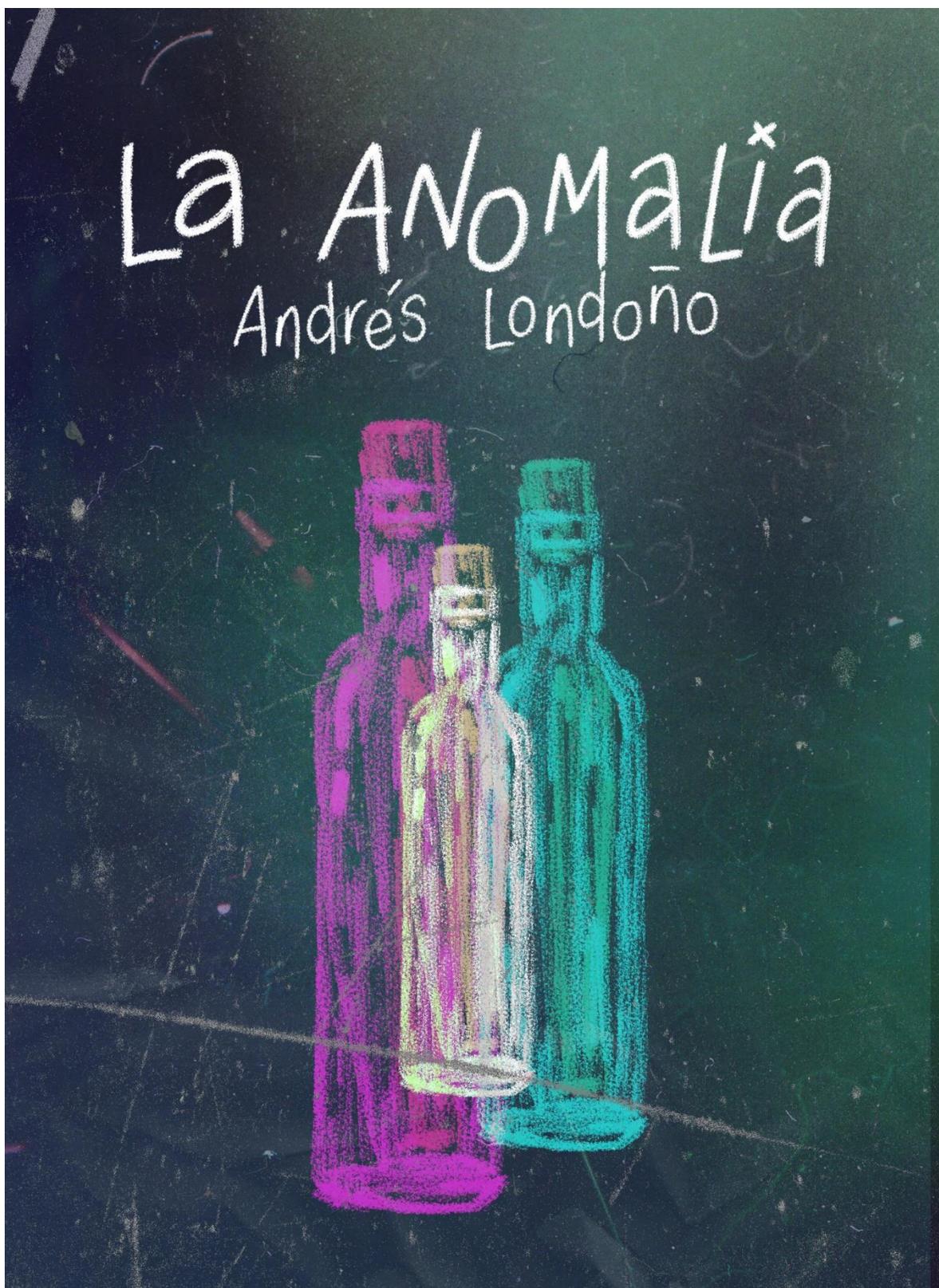
Respondió Homero, mientras le quitaba el seguro a la pistola qué confirmó el gesto con un click ominoso.

Aterrada, la mujer se recostó cuan larga era en la cojinería abriendo sus piernas, disponiendo su sexo para que el hombre la penetrara. Él se lanzó sobre ella viendo en aquel acto la oportunidad para remediar la injuria cometida a los ojos del fumigador. Homero, que ahora no tenía el ángulo necesario para verificar si estaba o no ocurriendo la penetración, dio la vuelta al vehículo y abrió la otra puerta trasera por lo que la cabeza de la mujer, recostada en la puerta, se descolgó junto con su grito. Pese a restregar ansioso su miembro contra ella el hombre no lograba la erección. Homero tomó nuevamente unas notas en su libreta antes de volver a desenfundar su arma y ubicar el cañón justo en la frente del señor Díaz cuyas lágrimas ahora caían a mares sobre los pechos de ella.

Señor José Fernando Díaz. Por medio del presente acto le notifico que ha cometido una injusticia fundamental al momento de discriminar a la señora Indira Lara con base en su historial médico, actitud proscrita en la legislación criminal y que, ante la imposibilidad de ser resuelta al instante y a satisfacción de la persona injuriada, tiene como sanción la pena capital. ¿Tiene algo qué decir antes de que se proceda con la sentencia? Pero el hombre, ahogado en llanto, no podía emitir palabra alguna y se limitó a negar con su cabeza mientras ella lo abrazaba también llorando.

Entonces, bajo la autoridad que me confiere el estatuto criminal ciudadano y en ejecución de la sentencia anteriormente... Homero de repente dejó de hablar. El hombre temblando de miedo y sin entender aún qué pasaba, abrió tímidamente los ojos para encontrarla a ella, acurrucada, abrigando con las manos su miembro achicado mientras en lapsos rítmicos lo cubría con su boca. El hombre, un tanto confundido, miró con intriga al

fumigador, quien nuevamente tomaba notas, pero agradeciendo la oportunidad, decidió concentrarse en su pareja. Cerró los ojos, sorbió ruidosamente los mocos que le había dejado el llanto y dejó perder sus dedos entre los cabellos de ella. No supo en qué momento el fumigador se había ido de ahí, pero para cuando nuevamente volvían a acabar, Homero se encontraba ya en la revisión del tercer vehículo, pues no había que darle espacio alguno al germen de la injusticia.



La Anomalía

Andrés Londoño

...todo ocurre como en planos diferentes, en una duplicación que vuelve absurdo cualquier procedimiento ordinario de contacto; estamos escribiendo o actuando para terceros, no para nosotros...

Botella al Mar, Julio Cortázar

Lo que denominé como la anomalía lo noté por primera vez el día que decidí matarme.

Desperté con la idea por fin materializada en mi cabeza y durante los siguiente diez minutos, mientras me vestía y buscaba mi abrigo, di los toques finales en mi pensamiento. Dejé las cortinas del cuarto cerradas, bajé las escaleras y revisé inútilmente el buzón por última vez. Vacío. Abrí la puerta. El paisaje se apareció repentinamente blanco y se hizo un nudo en mi garganta; los copos caían sin prisa, dejándose llevar hasta toparse con algún objeto aleatorio sobre el que descansaban imperturbables. Pasé la mano por encima de la mancha blanca que cubría los arbustos y noté los guantes humedecerse al contacto. El pecho se me puso liviano y, a pesar del frío, lo sentí extrañamente caliente. Era la primera vez que veía la nieve.

Mientras caminaba por las calles, aún oscuras y desoladas, puse el reproductor de música en aleatorio, como de costumbre. *I don't feel the sun's comin' out today, it's stayin' in, it's gonna find another way...* Era como si alguien se estuviese burlando de mí, como si la serie de sucesos que hasta ahora habían puesto en marcha mi decisión de matarme no hubiesen

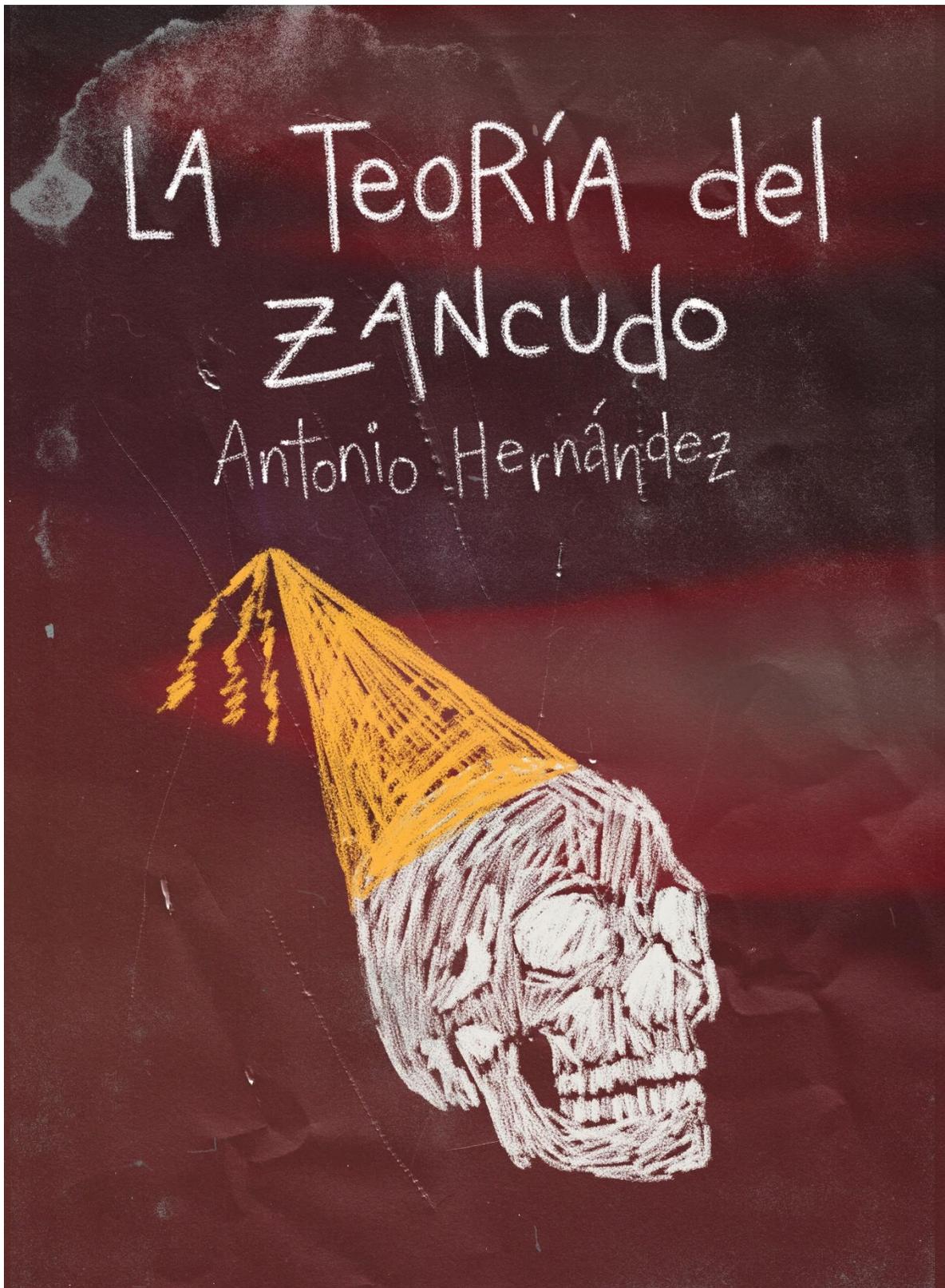
sido más que un capricho divino o un arrebato cósmico de algún ente que buscaba jugar con mi vida... *When you feel life ain't worth living, you've got to stand up, take a look around, look up way to the sky...* Y con mi sanidad mental.

Pensándolo bien, no era la primera vez que me pasaba. Me refiero a la primera vez en que un hecho extraordinario se me presentaba como casualidad, desencadenando alguna relación inesperada entre dos sucesos aparentemente no relacionables: la decisión de matarme, la nieve y la canción. Como cuando al pensar en una persona, esta se escabullía a través de un mensaje de texto; o al ser mencionada en una conversación en el bar se aparecía de repente en la mesa de al lado. El encuentro con algún desconocido que recuerda inexorable a algún amigo del pasado; sus ojos, sus gestos, el color de su voz y la inevitable sensación de familiaridad; al preguntar su nombre, la sorpresa: es el mismo. El cielo oscurecerse en el momento exacto en que una canción lo decidía; *goodbye blue sky, goodbye blue sky, goodbye...* O aquella vez en que al pensar en ella mientras destapaba uno de esos caramelos que ocultan una lámina coleccionable, la invocaba inconfundiblemente en una imagen del universo.

Todas estas anomalías se empezaron a presentar en mi cabeza como una colección de acetatos que alguien, en algún oscuro cuarto metafísico, parecía querer mostrarme. Los recuerdos aumentaron de velocidad hasta llegar irremediamente al momento exacto en el que me encontraba. Veía todo con sorpresiva claridad. Me detuve en medio del camino y regresé a casa.

Retomé los pasos todavía frescos en la nieve; noté un par de huellas extras que se me hicieron completamente justificables. Recordé entonces la historia de aquel escritor argentino que en medio de un cuento y a través de un escenario imaginario mató simbólicamente a

Glenda, su actriz favorita. Meses después la figura real, ignorante de la existencia de este escritor, mataría en una de sus películas a uno con características espantosamente similares. Abrí de nuevo la puerta, luego el buzón. Una carta en un sobre rojo —apenas humedecida por algún guante mojado—, se dejaba entrever en la oscuridad. Adentro, una risa burlona digitada en blanco en medio del papel negro confirmó mis sospechas.



La teoría del zancudo

Antonio José Hernández

Martín nace justo a medianoche. Lloro y podría pensarse que es como cualquier otro bebé, pero no lo es. La madre y el padre lo saben, no sonríen. Al contrario, se ven preocupados. En una esquina del cuarto, un hombre con bata y gafas habla frente al computador.

—Primero de febrero de dos mil treinta, familia Pérez, Cali, Colombia. Nos duele saber tan poco hasta la fecha, como si esta enfermedad fuera un capricho del cielo. Cada vez le pasa a más gente, a más familias, y nos toca documentar siempre lo mismo. Quisiéramos que fuera diferente. Trabajamos con todas nuestras fuerzas para entender y solucionar.

La madre despierta a las tres de la mañana. Le duele el pecho. El padre duerme en la silla que queda junto a la cama. Martín descansa en los brazos de la madre, tiene el cabello más largo que antes y el corazón le late como si corriera. Ella lo abraza y se asusta porque siente cómo crecen los huesos de Martín; si no fuera por el dolor del parto, creería que no ha nacido y que todavía da pataditas. Percibe los huesos estirando la piel, templándola como si fuera de plástico, y las costillas que ensanchan el tórax volviéndolo pesado.

—No puede hablarse de una herencia genética, ni de una mutación. La familia Pérez, por ejemplo, no tiene antecedentes de enfermedades o problemas genéricos. Es muy pronto para afirmar cualquier hipótesis, menos las que parecen chistes: una enfermedad que afecta el tiempo individual, la negación absoluta de la vejez, que por fin empezamos a somatizar la aceleración del mundo actual. Podríamos equivocarnos. Y nadie quiere eso. Hasta ahora lo

único que podemos hacer es detectarlo: el embarazo dura siete meses. Melina, ahí a mi espalda, sintió las contracciones a mitad del sexto mes. Nos llamaron y aquí estamos. Ellos aceptaron que los monitoreáramos, que hiciéramos pruebas.

A las siete de la mañana, Martín parece tener siete años y no horas. Ahora la madre duerme. El padre juega con el chico, que tiene un aparato en el pecho y corre de un lado para otro. El hombre con bata y gafas está frente al computador, mirando las cifras que deja la carrera. Martín no habla, solo sabe comer y correr.

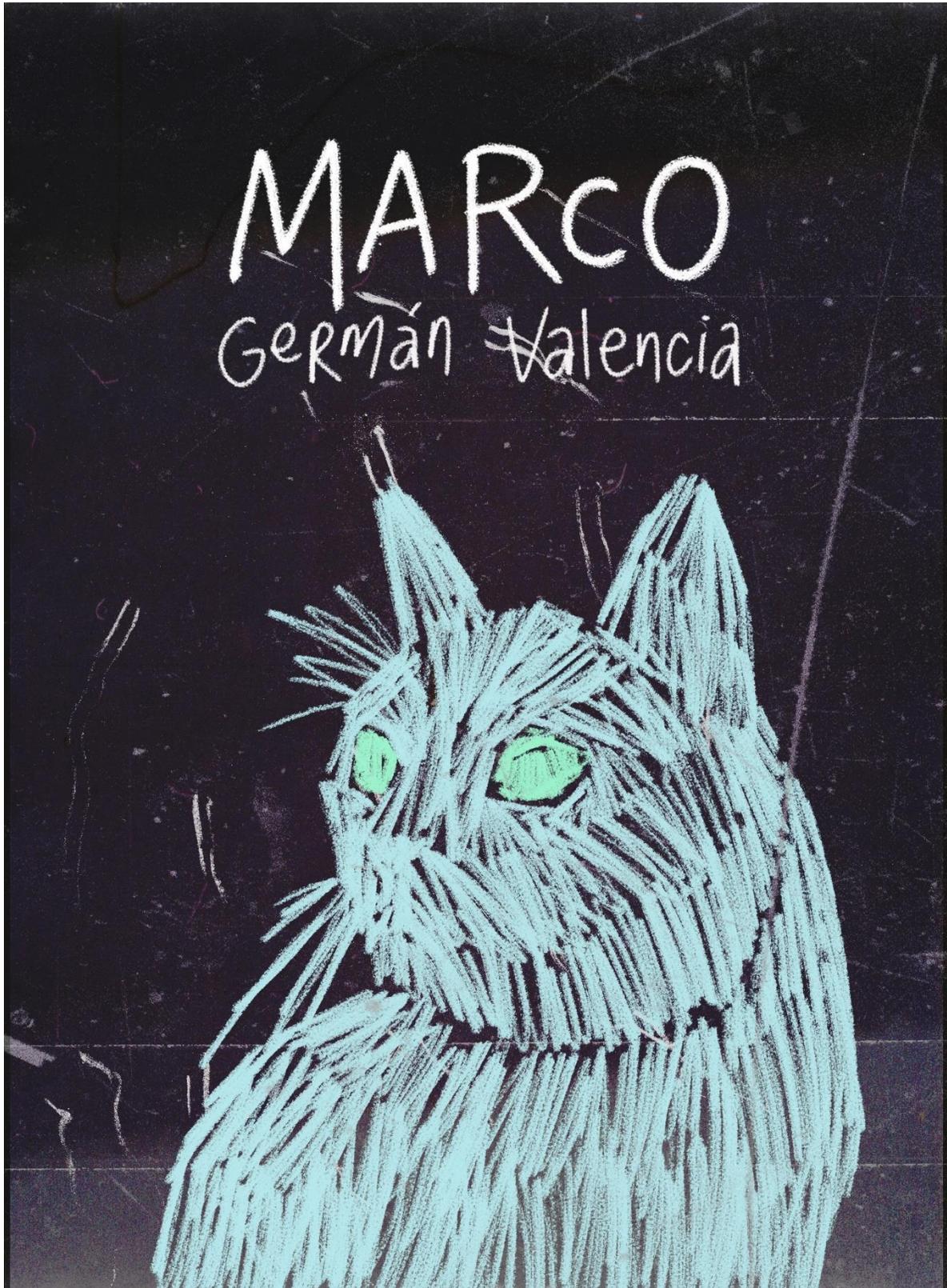
—Ya he visto varios. Los que más me dolieron fueron los trillizos. La madre no hacía más que llorar; a las veinte horas, los muchachos solo la miraban sin comprender, gimiendo y limpiando de vez en cuando los mocos que se le salían a ella. Esa vez no pude grabar el final. No fui capaz. Verlos ahí sin decir nada fue duro. Ahora queremos lograr que hablen, porque parecen entendernos, pero es como si su aparato de voz no estuviera listo.

A las tres de la tarde le celebran su decimoquinto cumpleaños. La madre, que lleva poco tiempo despierta, aplaude conmovida. Quiso hacer la fiesta porque se sentía culpable por dormir casi toda la mañana y no acompañarlo en los juegos; quiso invitar a los abuelos de Martín, pero ellos vivían en otra ciudad y no llegarían a tiempo. El padre tiene los brazos cruzados, le parece absurdo. A pesar de eso, fue él quien compró la piñata, los sombreros y la torta, la pidió sin nueces porque ignoraba si su hijo era alérgico. Martín también aplaude, ansioso, con ganas de que las velas se apaguen y la torta se pueda comer. El hombre con bata y gafas tiene un gorro de papel con forma de cono y no parece contento.

—Melina se moría de ganas por verlo crecer como los otros niños, inscribirlo en la escuela, comprarle un uniforme y alistarlo. Francisco, el hombre al lado de Melina, se lamentaba por no poder llevarlo a clases de música, su sueño frustrado, según me dijo. Hay

que dar con la solución. La gente no puede seguir viviendo así, muriendo así, dejando cadáveres tan jóvenes, tan nuevos. Esto no es digno. Lo efímero no tiene sentido. La teoría del zancudo nos preocupa porque quien la propuso cree que es el principio de nuestra extinción. Yo tengo fe en que no lo es. Encontraremos la salida.

Llega la medianoche. Martín apenas tiene veinticuatro horas, pero parece un hombre de veinticuatro años. Ya es más alto que Francisco y Melina. Ella le toma de la mano; él le agarra los cabellos. El hombre con bata y gafas espera el cuerpo para examinarlo. Martín está en una camilla. Los órganos le fallan, el crecimiento acelerado les exige demasiado al corazón y al cerebro, los satura. Quiere decir algo, pero solo le sale un gruñido, una súplica. Luego cierra los ojos para siempre. Muere justo a la medianoche.



Marco

Germán Augusto Valencia

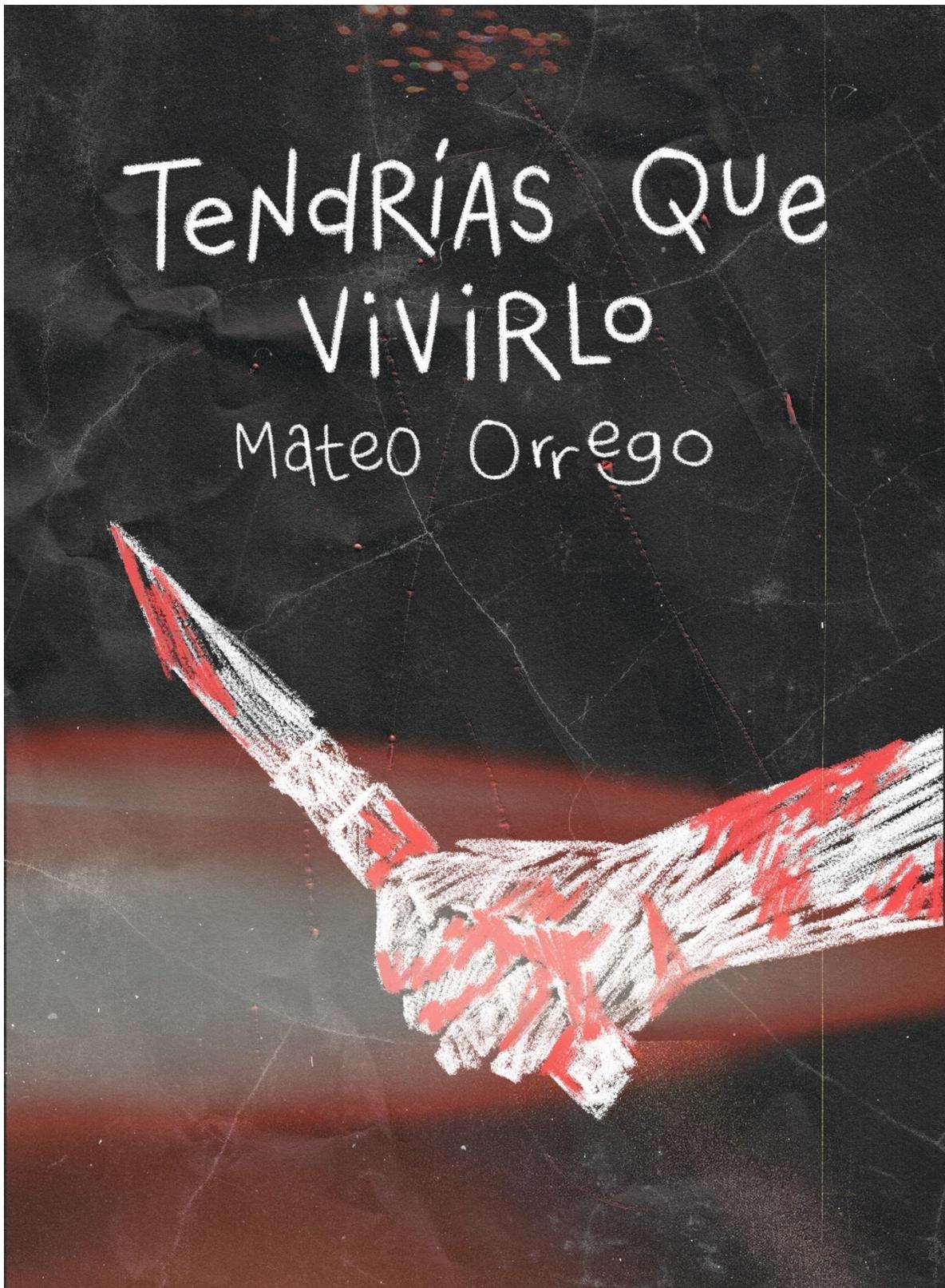
La lentitud con la que crece todo ser vivo contrasta con la triste irrupción de la muerte, el tránsito hacia la nada, hacia la invisibilidad. Camila vio ese decrecer en los ojos de su viejo gato: sus pupilas se desvanecieron y la luz de sus ojos se apagó de repente. Tres lágrimas, una tras otra, cayeron sobre la pelambre de la frente de Marco. Ella lo sostenía entre sus brazos, temblando. Lázaro la abrazó y también lloró.

Esa misma noche Lázaro volvió a ver a Marco sobre el techo de la casa de los vecinos. Estaba seguro de que se trataba de él. Las mismas manchas negras sobre un fondo blanco, un antifaz oscuro se extendía hasta cubrir su cabeza en la que destellaban dos ojos esmeraldados. Era Marco así que no esperó para avisarle a Camila, subió con dificultad a través del patio de su casa hacia el tejado vecino. Mientras ascendía perdió de vista al gato y al alcanzar el faldón de la cubierta, la cara de Marco apareció de súbito frente a sus ojos. Del susto, Lázaro cayó al suelo con todo el peso de su cuerpo.

Marco se estiró con parsimonia bajo la fronda de un roble. Sus cortos pasos sobre el prado lo condujeron hacia un aroma atrayente. Su cola en alto semejaba un estandarte. Dos mariposas danzaban en torno suyo, siguiendo su trotecito cautivador. Sus oídos le guiaron hasta el murmullo de una fuente, allí asomó la cabeza, inesperadamente reconoció la imagen de un joven que había visto en una de sus anteriores vidas. Dio un gracioso salto hacia atrás, como si hubiese sentido que le agarraban las patas y girando sobre su cuerpo marchó en dirección opuesta a la fuente. Corrió sin detenerse hasta que le pareció que no tenía ningún

sentido continuar la huida. Se detuvo y sus bigotes se estremecieron tocados por el viento. Sus orejas vibraron, se sentó, miró primero a la derecha y luego a la izquierda. Otra vez inició su trote hasta reconocer un brillo bajo un terraplén. Halló una pequeña charca opaca. Bajó la cabeza y bebió. El agua relampagueó de nuevo frente a sus ojos de esmeralda. El resplandor cubrió su cuerpo y Marco no volvió jamás a ser un gato, tampoco un árbol ni una planta ni mujer u hombre. Sin nombre, se tornó una forma luminosa, perfecta, redonda. Ahora danza como una mariposa en la infinitud del espacio donde vigila la tierra como un gran ojo blanco.

La luna impasible flota sobre todos los tejados del mundo. Las ciudades destellan en una mitad del globo, en la otra, el sol acaricia su superficie. En una de estas partes hay un hombre muerto en el patio de una casa cualquiera, en un barrio cualquiera, de una ciudad cualquiera, en la mitad del mundo donde aún es de noche. No perseguía la luna, ebrio de entusiasmo, tampoco buscaba arreglar alguna gotera. Indagaba en el pasado, perseguía a un fantasma. Así fue como se hundió en la nada.



Tendrías que vivirlo

Mateo Orrego López

¿En qué pensarías si supieras que los próximos minutos son los últimos de tu vida?

A los que ya hemos jugado nos llega un mensaje al celular con un número de cuenta y un valor, y tenemos 24 horas para consignar el dinero si queremos participar. Cuando el valor es muy alto sabes que tienes menos posibilidades de ganar porque el grupo es pequeño, pero si lo logras, entonces te llevas el triple. Después de consignar, te llega un mensaje con la ubicación, la hora del encuentro y un número de identificación. Te lo tienes que aprender de memoria para poder entrar, porque no puedes llevar celular ni documentos ni nada de esas cosas. Sobre todo, debes ser puntual, porque si llegas tarde, no entras y no vuelves a participar.

Siempre es lo mismo. Llegas, le dices el número de identificación a un hombre que está en la puerta, y pasas a un salón donde esperas a que lleguen los demás. Cuando ya están todos, alguien más entra y le reparte a cada uno un pequeño tarrito que contiene un líquido transparente. Te lo debes tomar todo, no sabe a nada, no sientes nada diferente, podrías pensar que es agua. Te hacen esperar cinco minutos y después te pasan a una nueva sala en la que están las sillas para cada participante dispuestas en un gran círculo y te sientas donde quieras. Finalmente, entra un hombre y le pasa a alguno un bisturí quirúrgico, y ahí comienza el juego.

Antes de participar apostaba. Supongo que así empezamos todos. Un día estás gastando tu dinero, viendo cómo unos desconocidos juegan con su vida y preguntándote por

qué son tan estúpidos. Al otro, entiendes que no lo son, y estás ansioso por jugar también, porque sabes que, tal vez, solo quienes juegan así comprenden el valor de la vida, o de la muerte, o de ambos, no sé.

No podría decir muy bien por qué apostaba, supongo que en el fondo era un depravado, como todos. Creo que lo que te motiva es el morbo de ver a alguien desangrándose, perdiendo la vida mientras tú estás borracho y te estallas de la risa cuando ves la cara que la persona pone al saber que va a morir y que no hay vuelta atrás. Pero después de quince años de apostar se vuelve monótono, se vuelve aburrido y quieres volver a divertirte, volver a reírte con las caras de la muerte, entonces te prestas para ser tú el que haga las caras.

Para los apostadores es así: te mandan un mensaje con la ubicación, llegas, ves a los que están en el círculo y apuestas por el que crees que seguro va a morir. Un día contesté al mensaje diciendo que quería participar, entonces me enviaron el valor, pagué y me dieron mi primer número de identificación. Todavía lo recuerdo, era el 696969. En ese momento fue gracioso, supongo que por eso no lo he olvidado después de tantos años. También recuerdo cómo iba vestido; iba con un traje blanco, quería que todo se manchara de sangre y guardarlo como un trofeo de la primera vez que superé a la muerte. Un depravado, de seguro. Esa vez me sentía invencible, confiado en mí mismo y en mi suerte. Nada podía detenerme. Pero, la verdad, cuando estaba ahí sentado y me pasaron el bisturí estaba completamente fuera de control. Las manos me temblaban, veía borroso, sentía frío en todo el cuerpo y cuando me empecé a desangrar me oriné encima. Seguro que todos se dieron cuenta de que era mi primera vez.

Bueno, el juego es sencillo. Consiste en degollarte y esperar que no mueras. Fácil. ¿No? Todo es producto de los tarritos que te dan en la entrada. La mitad de los tarritos contienen agua y la otra mitad un supresor de las capacidades regenerativas del cuerpo, es decir, no puedes curarte, tal y como en el siglo pasado, cuando no éramos así y la gente se moría todos los días. El caso es que, después de la incisión, la mitad vive y la mitad muere, pero nunca sabes qué te tocará. El corte se hace en el lado derecho del cuello, cortando la carótida. La idea es sentir cómo te desangras, cómo la vida se te escapa a chorros y no puedes hacer nada más que esperar y confiar en que este no sea tu día. Puedes saber quién lleva más tiempo jugando y quién es novato por la cara que pone después del corte. Por supuesto, los novatos se llevan la mano al cuello inmediatamente, intentando detener la hemorragia, se desesperan con facilidad, hay quienes lloran, completamente arrepentidos de estar ahí sentados jugando con su vida, otros se orinan del miedo como me pasó a mí. En cambio, los veteranos... Nosotros casi siempre sonreímos cuando el cuchillo abre la piel del cuello, en ese momento sentimos un placer indescriptible. Sé que suena cliché, pero es como si en ese instante en el que decides quitarte la vida de verdad empezaras a vivir. Tendrías que vivirlo para entenderlo. Hay gente desgraciada que hasta se excita, ves cómo se les abulta el pantalón o se les brotan los pezones. Una vez vi a un viejo que después de cortarse empezó a masturbarse y luego, cuando vio que no sanaba, sonrió, como si lo estuviera esperando; empezó a masturbarse más rápido mientras se lubricaba el pene con la sangre que le chorreaba por el brazo, estoy seguro que quería acabar antes de morir, su respiración no tardó mucho en detenerse después de haber eyaculado, supongo que murió feliz.

Se supone que tardas entre cinco y diez segundos en saber si morirás o no. O sea, si después de diez segundos tu cuerpo no ha empezado a regenerarse sabes que te tomaste el

tarrito equivocado y que te quedan unos cuantos minutos antes de desmayarte y morir desangrado. Yo ya perdí la cuenta de cuántas veces me he salvado, pero cada vez que lo hago me siento más adicto a la sensación, la adrenalina, la sangre saliendo a chorros y bañándote el cuerpo. Bueno, no lo niego, también he llegado a excitarme. El caso es que después de vivir sin temor por tanto tiempo, te vuelves adicto a la posibilidad de saber que podría ser tu último día.

Ya es mi turno. El hombre de la derecha me mira y no puede parar de sonreír, como todos los que viven. Me extiende el bisturí con su mano izquierda llena de sangre. Yo lo alcanzo con mi mano derecha. Me pongo cómodo. Cierro los ojos. ¿En qué pensaría si supiera que los próximos minutos son los últimos de mi vida? Pienso que hay alguien esperando para reírse de las caras que pueda poner si he tomado el tarrito equivocado. Me llevo el bisturí al cuello, no necesita mucha presión para hacer una herida profunda. 1... 2... 3... 4... 5...



Mojarra con casco de astronauta

Natalia Soriano

Salvador compraba botellas

abría el río

llenaba el estómago.

Lo que no se podía beber

se lo dejaba al pájaro para que se le enredara en la garganta.

Salvador sabía

cortar

guisar

sazonar

fritar

emplatar

el plástico.

Lo comía con patacones.

Iba al supermercado

reciclaba

separaba

tenía bolsa blanca...

Ahora,

Salvador está dentro de una botella de plástico.

Una mojarra con casco de astronauta nada junto a él.

Los árboles se caen
no los fotocopian
no los vuelven a fabricar
no los surten.

Dentro de la botella Salvador

no estira las piernas

hace abdominales

levanta la mano para saludar a la mojarra.

Salvador piensa en:

encogerse

partirse

deslizarse.

La mojarra con casco de astronauta lo mira

quieto

encorvado

embotellado.

ocho:treinta, Revista Literaria

Salvador se hará líquido

saldrá de la botella

y otro Salvador lo beberá

a las 3:00 pm

mientras come arroz con pollo.

Se hará gas

provocará eructos en otros.

Podría ser

hormiga

gusano

mosca para salir.

Podría ser mojarra con casco de astronauta para no entrar

pero le arrancarían la cola y le chuparían los ojos.

No pasa nada

no hay mojarra

no pasa nada

no hay árboles

no pasa nada en este planeta de plástico.

Salvador podría estar dentro de:

una bolsa

ocho:treinta, Revista Literaria

un tarro de duraznos

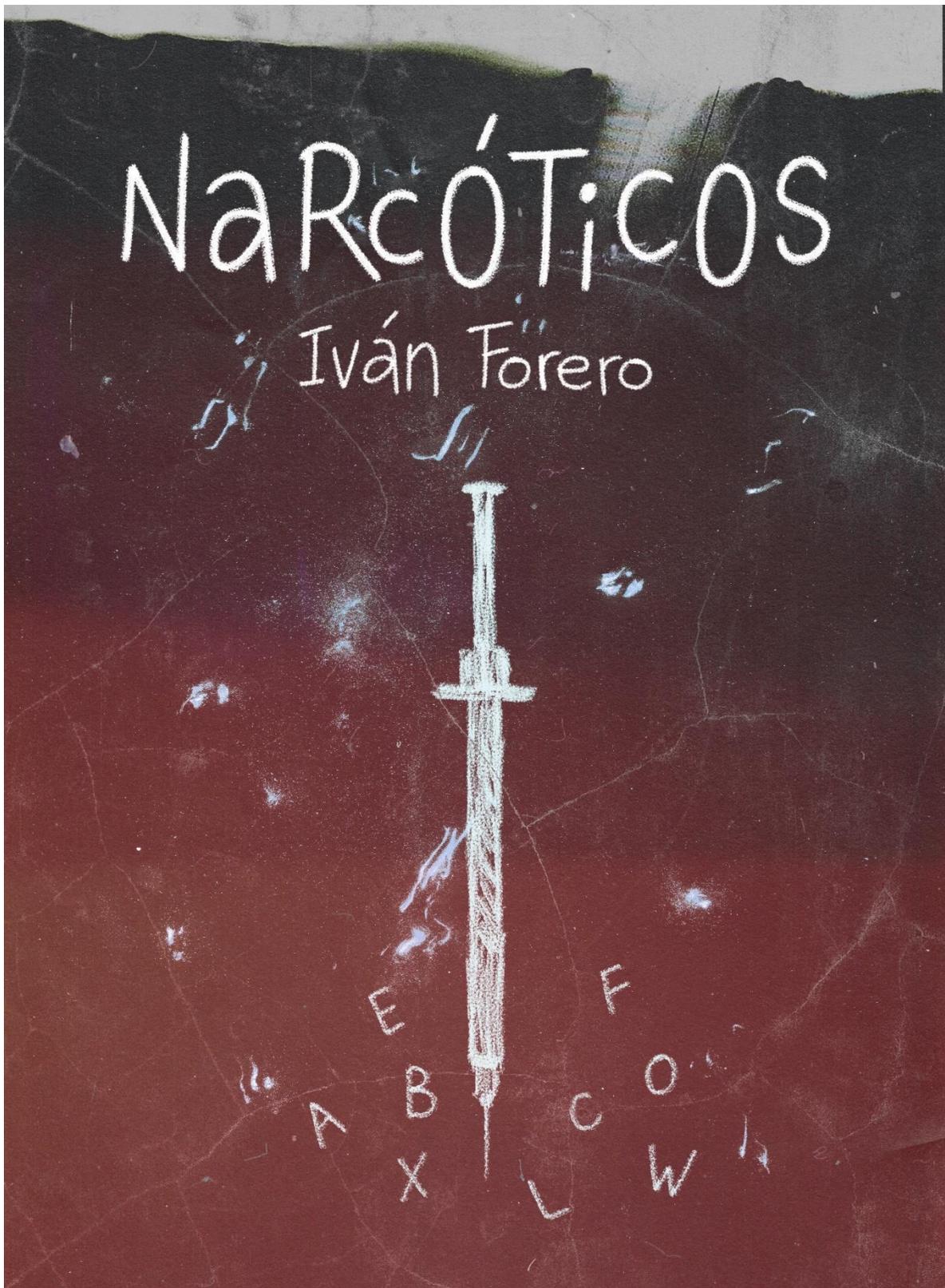
una caja de cereal

y encontraría más espacio.

Dentro de la botella tendrá vida eterna

como Jesús

pero Jesús no tomaba Coca-Cola.



Narcóticos

Iván D. Forero Sánchez

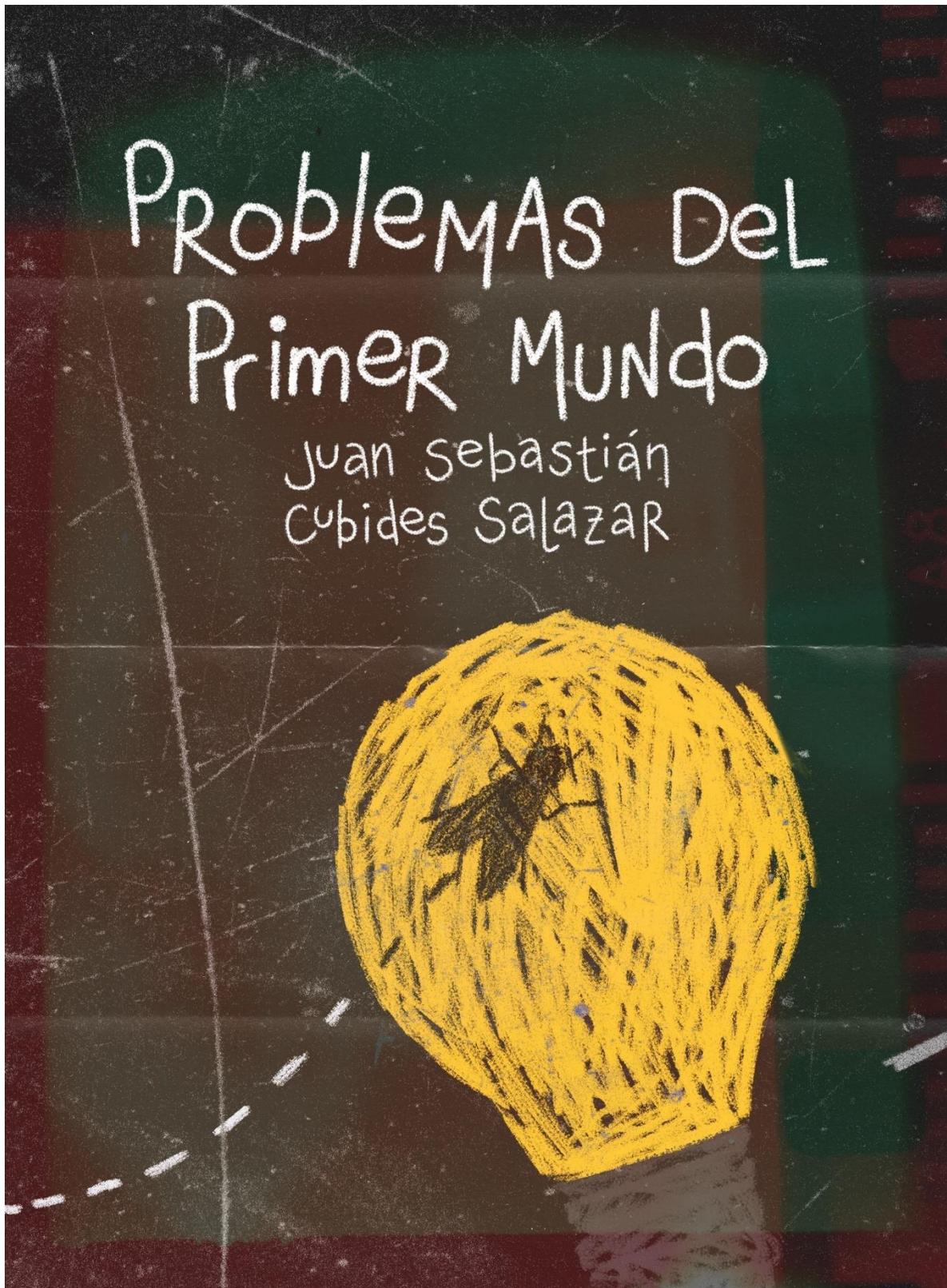
Al abrir los ojos, contemplé la figura canela, totalmente desnuda y con sus implantes exhibidos. Un gato ronroneaba en esas tentadoras almohadas. Me percaté de que la cuestión era del todo un imposible. Quise ir al baño, pero ya sabrán que las secuencias en los sueños no son siempre lineales. Al sentir la pisada, descubrí algo que me gustó: desde mi vientre brotaba una sensación de autoridad, yo era un capo de las letras.

Sí, yo era un *dealer* de libros. No un librero. Yo les daba un pasecito de Luis Felipe Fabre a los urgidos de versos. Venían a mí los necesitados de una dosis mínima de poesía, esos eran a los que tenía que sacarles mi regla de madera calibre 50 y decirles: *pagas primero, cabrón, esto no es caridad*. También había clientes curiosos que miraban con tentación los lomos empolvados de libros de cuentos y yo los animaba: *échale una probadita a Ribeyro, dale un par de plones y si no te convence, lo dejas ahí, no hay lío*. Sabía que, si se enganchaban, se terminarían chutando hasta un Nicanor Parra en el Transmilenio.

Luego, sin previo aviso, estaba en medio de la calle. Me vi caminar evitando las suspicacias, haciéndole señas a otros caminantes que me interrogaban con los ojos. *Le tengo una novelita de Zambra pa' la cabeza, mi pana*, decía llevándome el dedo índice a la sien. Los veía alejarse paniqueados o sonreír con sus dientes de yonqui ante mi invitación. *Qué busca, yo se lo consigo*. Una chica de pelo crespo me comentó: *Alguito de Allende*. Como buen traficante respondí ofendido: *No, no, yo letras pichas no manejo, amiga*.

Por supuesto, había tombo buscándome, una armada antilibros. Yo sentía sus sombras acechándome.

Pero siempre iban tarde. De la sensual morena y su gato no quedó ni el rastro, pero aquí estoy despierto con el abecedario encaletado en mis bolsillos.



Problemas del primer mundo

Juan Sebastián Cubides Salazar

A Isidro, mi abuelo.

Yo quiero ser sincero con ustedes:

Me sabe a mal escribir sobre el calentamiento.

Ustedes, señores, tienen el frío.

Y el mundo les pertenece.

Lo de nosotros es este calor.

Los mosquitos achicharrándose

La tierra en puro calzoncillo

Y esta sed.

Quitarse el sombrero

Y no poder sostenerle la mirada al sol

Ustedes me perdonarán.

Yo, que tengo las manos cuarteadas,

El pelo tieso

Los ojos aindiados

Yo, que vivo en un cuarto de hectárea,

Tengo por cama un chinchorro

Ordeño mis vacas

Y acaricio a la tierra con mis pies

No siento remordimiento por sus osos polares.



Trágame tierra

Zulma Rincón

Conocí un zombi que me contó una historia.

Un día, estaban en una caminata por un sendero,
cantaban con ilusión de fogata en medio del páramo.

Mucha comida, incluyendo malvaviscos y licor,
plásticos y botellas de placer quedaron en el suelo.

Después de una larga caminata mi amigo zombi, entonces humano, quiso ir al baño,
corrió a un matorral y se sentó en una piedra cual trono.

Al poco tiempo se dio cuenta de que sus amigos lo estaban viendo.

¡Trágame tierra! –dijo.

La tierra se rasgó a sí misma en un movimiento sísmico salvaje,
todos rodaron, corrieron, volaron,
salvándose de la inmensa grieta que se abría,
él cayó en cámara lenta, horrorizado e incrédulo.

Años después salió de su vientre y me contó esta historia,
la madre estaba esperando que yo pronunciara esas palabras;
estaba harta de las patadas y pisotones,
quemaduras, insultos, heridas en el musgo,
el mal aliento de ellos: su hedor a plástico,
estaba harta de mantener pequeñas ratas invasoras.

Decidió escuchar y cumplir uno que otro deseo,
y hacía lo propio con cada humano que pronunciara el tan afamado dicho: “Trágame tierra”
Gustosa engullía al inocente.